

Escritos literarios y filosóficos

Volumen 3 de 3 (Textos 61 a 100)
Miquel Ricart

ricartpalau@gmail.com
<https://www.miquelricart.net>
<https://youtube.com/MiquelRicartPalau/videos>

ricartpalau@gmail.com
<https://www.miquelricart.net>
<https://www.youtube.com/c/MiquelRicartPalau/videos>

Copyright © 2023 Miquel Ricart Palau
Editado por Miquel Ricart Palau
Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida por
cualquier medio sin el permiso expreso de su autor

ÍNDICE GENERAL

Volumen 3

Escritos 61-100

61. Acerca de tres párrafos de *El olvido de la razón*, de Juan José Sebrelli, pág. 7
62. Convicciones personales, abril de 2021, pág. 9
63. Judith y Holofernes, pág. 10
64. El tapiz cacereño de Guillermo van Leefdael, pág. 12
65. *Las metamorfosis para 23 cuerdas*, de Richard Strauss, pág. 14
66. Acerca del caos, pág. 18
67. Kent (Inglaterra), algunos recuerdos y una duda, pág. 21
68. El desconcierto, pág. 23
69. Crucigrama, pág. 24
70. El Test de Proust, pág 26
71. La razón de ser, pág. 30
72. El problema de los cuerpos, pág. 32
73. Letanías de la Virgen, pág. 34
74. Ser com cal, pág. 36
75. De la dificultad de definir, pág. 37
76. Palabras de crucigramas comentadas, pág. 40
77. Lo que ocurre, pág. 45
78. Textos diversos sobre la nada, el infinito, la eternidad... pág. 46
79. La cizaña y el trigo, pág 51
80. ¿Qué es la antropología filosófica?, pág. 52
81. Soria, pág. 57
82. Diversos conceptos... pág. 59
83. Notas a La nueva alianza, de Ilya Prigogine e Isabelle Stengers, pág. 61
84. Poulenc, Debussy, y Elgar: Breves notas, pág. 64
85. De la nada a la nada: el viaje nihilista del ser humano, pág 66
86. Haciendo una visita no presencial a mis primos lejanos, los chimpancés..., pág 68
87. Sartre, *El existencialismo es un humanismo*, pág 70

88. La confusión, pág. 73
89. Las fotos de La Chanca, de Carlos Pérez Siquier, pág. 75
90. En una pausa durante el estudio de un texto, pág. 76
91. La Escuela de Traductores de Toledo: Síntesis de aspectos fundamentales, pág. 78
92. De Chalamera a Villanueva de Sijena, pág. 84
93. Manaos, y la Gioconda de Amilcare Ponchielli, pág. 87
94. El miedo, pág. 91
95. La soledad y el indio tanaru, pág. 93
96. Un sistema formal: El ajedrez, pág. 96
97. Tras leer las *Conversaciones con Thomas Bernhard*, de Kurt Hofmann, pág. 99
98. Dámaso Alonso: *Hijos de la ira*. La poesía existencialista, pág. 102
99. Filósofos-escritores, ontología, lenguaje y nihilismo. pág. 103
100. De nuevo el inicio... pág 106

ÍNDICE TEMÁTICO.

Volumen 3

Escritos 61-100

Agrupación 2. Arte, Geografía e Historia

- Núm. 63. Judith y Holofernes, pág. 11
Núm. 64. El tapiz cacereño de Guillermo van Leefdael, pág. 13
Núm. 67. Kent (Inglaterra), algunos recuerdos y una duda, pág. 22
Núm. 81. Soria, pág. 58

Agrupación 3. Filosofía

- Núm. 62. Convicciones personales, abril de 2021, pág.10

Núm. 66. Acerca del caos, pág. 19

Núm. 68. El desconcierto, pág. 24

Núm. 71. La razón de ser, pág. 31

Núm. 72. El problema de los cuerpos, pág. 33

Núm. 74. Ser com cal, pág. 37

Núm. 75. De la dificultad de definir, pág. 38

Núm. 77. Lo que ocurre, pág. 46

Núm. 78. Textos diversos sobre la nada, el infinito, la eternidad... pág. 47

Núm. 80. ¿Qué es la antropología filosófica?, pág. 53

Núm. 82. La esencia el ser, ciencia, caos... pág. 60

Núm. 83. Notas a La nueva alianza, de Ilya Prigogine e Isabelle Stengers, pág. 62

Núm. 85. De la nada a la nada: el viaje nihilista del ser humano, pág 67

Núm. 86. Haciendo una visita no presencial a mis primos lejanos,
los chimpancés..., pág 69 Núm. 87. Algunas anotaciones al libro de Sartre *El existencialismo es un humanismo*, pág. 71

Agrupación 4. Literatura

- Núm. 61. Acerca de tres párrafos de *El olvido de la razón*, de Juan José Sebrelli, pág. 7

Núm. 69. Crucigrama, pág. 25

Núm. 70. El Test de Proust, pág. 27

Núm. 73. Letanías de la Virgen, pág. 35

Núm. 76, Palabras de crucigramas comentadas, pág. 41

Núm. 79. La cizaña y el trigo, pág. 52

Núm. 89. Las fotos de La Chanca, de Carlos Pérez Siquier, pág. 76

Núm. 90. En una pausa durante el estudio de un texto, pág. 78

Agrupación 5. Música

Núm. 65. *Las metamorfosis para 23 cuerdas*, de Richard Strauss, pág. 15

Núm. 84. Poulenc, Debussy, y Elgar: Breves notas, pág. 64

61. Acerca de tres párrafos de *El olvido de la razón*

En su libro *El olvido de la razón* (Editorial Debate), Juan José Sebrelli dice, en la página 381 del mismo, que: “... *el pensamiento racional y crítico debe reivindicar —contra los dogmatismos fundamentalistas— la libertad de expresión, el diálogo democrático, y la pluralidad*”. Es, sin duda, una magnífica reflexión.

Luego, y con igual grado de razón, comenta Sebrelli la definición del concepto de “*humanismo*”. Y se refiere a la existencia de varios tipos de humanismo: “*un humanismo clásico, moderno, ateo, socialista, marxista, existencialista...*” Se diría que tales adjetivos sólo pueden, en algún aspecto parcial, definir al humanismo como concepto esencial del pensamiento.

Debemos —se hace cada vez más imprescindible— concretar el significado real, auténtico, de las palabras, entre tanto eufemismo, oscurantismo y huida de la realidad —por el mero hecho de ser ésta a menudo adversa—. Sin embargo, se diría que la idea de humanismo —al margen de los calificativos que se le puedan añadir— representa el reconocimiento de la dignidad del hombre, “*como ser*”, anteponiéndose de esta manera —como dice Sebrelli— a cualquier tipo de dogmatismo.

En la página 383 del Libro del autor argentino, (líneas 5 a 3 desde el final) se puede leer la muy interesante consideración que hace el autor de: “*la capacidad del hombre como ser contradictorio, libre y condicionado individual y socialmente, sujeto y objeto*”.

Miremos de reflexionar sobre lo anterior. En primer lugar, se indica la idea del hombre como ser contradictorio. Esta condición de contradicción es, ciertamente, propia del hombre en su esencia. Se trata de que en ocasiones se desea una cosa y a la vez (simultáneamente) la contraria. Y sabemos que para intentar vencer —aunque sea parcialmente— las incoherencias existenciales, sólo se puede acudir al racionalismo lógico y al pensamiento libre.

Y recalca más adelante Sebrelli —en el mismo párrafo— la idea del hombre en su doble condición de “*sujeto*” y “*objeto*”. Esta dualidad es ciertamente, además de propia del ser humano, la que origina —en alguna medida— el carácter de contradictorio de dicho ser. Los humanos —en algún sitio pude leerlo— “*sabemos más que entendemos*”. Y la vez somos sujetos y objetos de la Historia en un solo cuerpo (nuestra corporeidad). Somos espectadores de nuestra propia acción; ese es el caso. Y también debemos ser jueces de la misma.

Y acaba la página —y el texto— nuestro autor hablando de la posibilidad del hombre “*de conferir un sentido racional al devenir histórico, y a su propia existencia*”. Entiendo que aquí, el gran escritor que es Sebrelli, atiende más a un deseo que a una posible realidad. Porqué: ¿cómo conferir un “*sentido racional*” al devenir histórico, tal y cómo él

pretende? ¿Qué medios emplear? Prevén los científicos grandes dificultades de supervivencia humana en un próximo y complejo futuro, debido a la superpoblación y a la contaminación. ¿De dónde surgirá el “sentido racional”? ¿Se podrán eliminar en el futuro cosas tales como el dogmatismo y el autoritarismo, y tantas otras cuestiones que tanto afectan a la vida del hombre y a las que el autor argentino alude en su libro?

Notas

1. Mi edición del libro referido, *El olvido de la razón: Un recorrido crítico por la filosofía contemporánea*, de Juan José Sebreli, es la de la Editorial Debate, Random House Mondadori, Barcelona, 2007.
2. Juan José Pérez Sebreli (Buenos Aires, 3 de noviembre de 1930) es un sociólogo, crítico literario y filósofo argentino. Formó parte del primer grupo de existencialistas en la Argentina (Wikipedia).

62. Convicciones personales (desconcierto existencial, agnosticismo...) Abril de 2021

1^a. Yo continúo en el “desconcierto existencial total”. Creo que es una situación plenamente racional. Desde siempre y hasta ahora. De hecho, todo se remite al mismo punto originario, primordial e ignoto. Cualquier esfuerzo elucidatorio parece ser vano. Y sobre todo, no he podido racionalizar nada sobre la incomprensible secuencia del tiempo.

2^a. Asimismo, soy agnóstico, ácrata, nihilista, individualista, y mal crítico literario (de hecho, no sé criticar textos). Pero si soy (o deseo ser) auto-crítico hasta donde pueda.

Y creo, además, poco en el diálogo (no es que no crea “en absoluto” en el mismo, como afirmaba Gustavo Bueno), pero sí creo poco en él... No recuerdo quién dijo: “*soy lo que soy: mi nombre escondido*”. Era un escritor español, eso sí creo recordarlo. Y quizá sea este verso una invocación al monólogo, a la intimidad esencial del pensamiento, al mundo de la sensibilidad, al absoluto conocimiento interior.

63. Judith y Holofernes

Parece ser que Judith decapitó a Holofernes, general asirio de Nabucodonosor II. Y lo hizo en la tienda de campaña que tenía dicho militar en el cerco a la ciudad judía de Betulia. Judith, por su parte, era una viuda hebrea joven y guapa, la cual, dada la crítica situación de los judíos de Betulia en aquel momento (asediados y sin agua) se ofreció a poner fin a dicho estado. Para ello, se trasladó al campamento de Holofernes tras haber consultado la cuestión con las autoridades judías de Betulia.

Una vez en el campamento de Holofernes, y vestida con sus mejores ropas y joyas, asistió al banquete que ofreció el General en su honor.

Dice la historia (o la leyenda) que Holofernes acabó aquella noche beodo, y se fue al lecho de su tienda, donde quedó yacente, y medio inconsciente pero, es de suponer, sin olvidar a su hermosa invitada... Entonces Judith le cortó el cuello con la propia espada del desafortunado militar. Así lo hizo, con determinación inequívoca. Y se convirtió en una heroína para sus compatriotas. Posiblemente, Holofernes pretendía (así lo he leído) la violación de Judith (o yacer con ella sin violarla), y esta última pretendía, por su parte, (y así lo llevo a término) el asesinato de Holofernes.

La escena se puede ver en el cuadro del inmenso pintor Caravaggio, que se halla situado en el palacio Barberini. Caravaggio (no está de más recordarlo) vivió desde el año 1571 al 1610. En cuanto al palacio Barberini, es una de las dos sedes de la Galería Nacional de Arte Antiguo, y está situado en Roma.

Hemos dicho que Holofernes actuaba por mandato de Nabucodonosor II. Era éste un rey de Babilonia, que vivió entre los años 639 a 562 a. C. y que perteneció a la dinastía neobabilónica o caldea (según Wikipedia). ¿Porqué estaban las tropas mandadas por Holofernes atacando la población judía de Betulia? Pues por un deseo de venganza del citado Nabucodonosor II sobre esta población, al haber la misma desobedecido a su autoridad real. El hecho de que Judith entrara en la tienda de Holofernes y lo decapitara, puede crear alguna duda en cuanto a la valoración ética o más o menos adecuada, del propio acto del degollamiento del militar...

En cualquier caso, basta con mirar el cuadro de Caravaggio para tener presente la dureza de la acción. Y asimismo, como se ha dicho, la población de Betulia y sus moradores (entre ellos Judith) estaban en guerra con Holofernes y su ejército. Y eso hay que considerarlo con detenimiento al enjuiciar el fiero obrar de la expeditiva viuda hebrea.

Notas

1. En la web:

<https://www.artehistoria.com/es/obra/decapitaci%C3%B3n-de-holofernes>, se puede ver muy bien el lienzo de Caravaggio, y acertados comentarios sobre el tema.

2. Holofernes —como se ha anotado— era asirio. Y Asiria era una región histórica situada al norte de Mesopotamia, junto al río Tigris. Lindaba Asiria al Este con los montes Zagros, a los cuales he citado alguna vez en mis escritos. Transcribo de “ecured.cu” lo que sigue: “*Los Montes Zagros nacen en Turquía y son una prolongación de la cordillera turca del Tauro, que discurre de noroeste a sudeste hacia el golfo Pérsico*”. Y que dichos Montes: “*pertenecen en un 83% a Irán y un 17 % a Iraq*”.

64. El tapiz cacereño de Guillermo van Leefdael

El Palacio de los Golfines de Abajo está en la ciudad de Cáceres. Y en su interior (es un museo desde 2015) se puede contemplar el precioso tapiz citado en el título de este escrito. En mi caso, entre algunas otras ocasiones de suerte que he tenido, no se encuentra la de conocer personalmente Cáceres. Así que miro la obra de Leefdael por Internet.

Se encuentra el lienzo referido en la planta baja del citado Palacio. (Ver, a este efecto, el estupendo blog del tema: <https://elblogdechano.com/tag/golfines/>). La construcción del edificio se inició en el siglo XV. En nuestro tapiz —el cual podemos definir de forma genérica como: “un tejido (lino, lana, seda, algodón...) hecho para decorar superficies”— se representa un banquete, o al menos una comida o cena opípara. El personaje central, tocado con turbante, no sé quién es, ni he podido en sitio alguno encontrar dato suyo de ninguna clase. Del resto de personajes, cabe decir lo mismo. Pero ello en nada afecta, por descontado, a la belleza de la obra.

El ahora museo, está situado en el magnífico Palacio de los Golfines de Abajo. Existe —como es fácil imaginar— el palacio homónimo, sólo que “de Arriba”. Y en la sala IV (del primero) está la obra de Leefdael, la cual se describe como de “*espléndida calidad*” en la web que cito en las próximas líneas. No cabe duda de la certeza de esta afirmación.

Se representan en el tapiz de Leefdael a doce personajes: Uno, que figura como principal del grupo, siete comensales más, y otras cuatro personas que en su día se llamaron “sirvientes” palabra ésta reaccionaria a más no poder. Mejor será llamarlos camareros, que es un oficio como tantos otros. Ver el tapiz en la Sala IV de la web *Palacio de los Golfines de Abajo*. O sea, que los personajes pintados suman doce, como hemos dicho. Sí, doce, casualmente no trece: Ello quizá porque creyó Leefdael que eran los adecuados en cantidad, o quizá porque el trece es número de mala suerte según algunas supersticiones. Yo no lo puedo afirmar; pero en lo que hace referencia a supersticiones y creencias vanas, prefiero optar por ni siquiera aludirlas.

Lo más impresionante del tapiz son los colores y los dibujos de los personajes. Hay en una mesa diversos manjares y se vierte un líquido (¿vino?) en las copas. De éstas, aprecio un total de cuatro: una, la más grande es la del comensal principal, luego otra —algo más pequeña y menos lujosa que la anterior— en la que se refleja el acto de escanciar el supuesto licor, y por fin dos más que lleva un camarero en una bandeja, no sé si circular o elíptica. No he encontrado en Internet más datos sobre la obra cacereña de Leefdael.

65. *Las metamorfosis para 23 cuerdas*, de Richard Strauss

“Metamorfosis” significa “cambio de forma”. O “transformación”. Asociamos habitualmente dicha palabra con las larvas. Y con la novela homónima de Kafka. Pero aquí hablaremos de *Las metamorfosis* de Richard Strauss. Esta obra del músico de Múnich es muy emotiva, y de una belleza musical prodigiosa. Está escrita para 23 instrumentos de cuerda; en concreto, para 10 violines, 5 violas, 5 violoncelos, y 3 contrabajos.

Incluyo a continuación algunas notas sobre la obra.

1. “*Es una música estremecedora*”. El tema de cómo nos puede afectar en nuestra sensibilidad una obra musical es, sin duda, difícil de definir. Pero en efecto, “*Las metamorfosis*” tienen una profundidad sentimental enorme. Así es: estremece. No recuerdo donde leí la expresión, pero es exacta.

2. En “sitecitizenk.blogspot.com” se propone la división de la vida compositiva de Richard Strauss en tres períodos; y se incluye a *Las Metamorfosis* en el tercer período, junto con los *4 últimos lieder*. Son éstas dos obras —a mi criterio dignas de total admiración— las que hacen (no se requieren más) del músico de Baviera (1864-1949) uno de los mayores compositores del siglo XX.

3. La obra de referencia se acabó de escribir el día 2 de abril de 1945. La Segunda Guerra Mundial finalizó en el mes de agosto de ese año. Parece ser que el ánimo de Strauss estaba muy afectado (he leído que el mismo compositor lo declaró) y ello debido a la destrucción de Alemania tras los bombardeos aliados. Se estrenó *Las Metamorfosis* en Zurich en 1946, por el Collegium Musicum de la ciudad. Tiene una duración, aproximada de 28 minutos. Y se trata, de un adagio, un largo adagio.

4. ¿Es, por otra parte, *Las Metamorfosis*, un “poema sinfónico”, como se dice en algún comentario sobre la citada obra? En las entradas que he consultado en Internet sobre los poemas sinfónicos compuestos por el genio bávaro no se relaciona a *Las Metamorfosis* entre los mismos. Sí se califica a la citada obra como: *Estudio, pieza para orquesta, partitura, y asimismo como composición, y obra...*

5. A la vez, si seguimos la idea de *Wikipedia* de que una orquesta de cámara consta de un máximo de 25 instrumentistas, *Las Metamorfosis* podrían ser, en efecto, “música de cámara”, ya que esta escrita para 23 intérpretes, como se cita en el título de este escrito. En el caso de tratarse en efecto de música de cámara, se hallaría junto a los dúos, los tríos, los cuartetos... hasta los nonetos. De todos modos, no creo que tal clasificación tenga realmente mucha importancia. Pero quizás tampoco esté de más el hacerla.

6. Por otra parte, se trata —como hemos dicho— de un “Adagio”. Se explica en “Neomusica.es” que el término “Adagio” se “refiere al “tempo”, es decir, a la velocidad en

que se debe ejercutar la obra musical. El adagio puede ir desde 54 a 78 negras por minuto”. Sabemos asimismo que una nota negra equivale a un cuarto de redonda y la mitad de una blanca. La voz italiana adagio significa, por otra parte, “despacio”, “lentamente”.

Recordemos dos adagios magníficos: el *Adagio en Sol Menor*, de Tomaso Albinoni, y el *Adagio para cuerdas*, de Samuel Barber.

<https://www.youtube.com/c/MiquelRicartPalau/videos>

7. Del libro de Kurt Honolka et al. *Historia de la música*, Edaf, Madrid, 1970, me permito extraer las siguientes opiniones, del mayor interés para el lector melómano dada la calidad de los autores del texto.

7.1. Fue importante la colaboración del autor bávaro (nacido en Munich) con Hugo von Hofmannsthal en la composición de óperas, así como con Stefan Zweig, ambos judíos. Nosotros podríamos añadir que si

bien es cierto que Strauss tuvo alguna relación con el régimen nazi, no es menos cierto que demostró una actitud positiva respecto a los autores y compositores judíos. Hay que recordar que estuvo a favor de Mahler, el cual era judío, y por tanto, objeto de la hostilidad del régimen entonces vigente en Alemania. Por cierto, tanto Hofmannsthal, como Zweig y el citado Mahler —eran en cuanto a su nacionalidad— austríacos.

7.2. Respecto a la atonalidad, se anota en el libro de Edaf referido que nuestro compositor bávaro “*no quiso saber nada la de la atonalidad*.”

Creo oportuno indicar aquí algo sobre la idea de “atonalidad”. Figura en “unprofesor.com” y expresa lo que sigue: “*En resumen, la música atonal es toda aquella que no sigue las reglas de tonalidad o un centro tonal (“tonal”, viene de la palabra “tono”, por lo tanto “atonal” significa sin tono). En la atonalidad, las 12 notas que utilizamos en la música occidental son totalmente independientes y por ello suele relacionarse con la música “dodecafónica” y el “cromatismo”. La música atonal comenzó a escribirse conceptualmente a finales del siglo XIX y se exploró con mayor profundidad durante el siglo XX*”. Autores atonales fueron: Arnold Schonberg, Alban Berg y Krzysztof Penderecki, entre otros.

7.3. Strauss encontró en *Las Metamorfosis* “una nueva intimidad”.

7.4. Y afirman los autores de la *Historia de la música* citada con acierto que: “*El compositor, poseedor del sentido de la medida y de la elegancia, es una de las grandes figuras europeas de la época*”.

8. En el vídeo de la versión de la obra que estoy escuchando, <https://www.youtube.com/watch?v=3X9asrefuSg>, —debido al grupo musical Orfeo 55, dirigido por Natahalie Stutzmann— es digno de ser visto. Por cierto, la Orquesta de Cámara (sic) “Orfeo55” desapareció (en abril de 2019) por motivos financieros. Qué lástima.

9. Podemos ver la partitura de *Las metamorfosis* en: <https://www.youtube.com/watch?v=7jwml0jevv0>

10. Referencia a una grabación en CD y un libro de la obra: Se trata de la grabación: “Strauss, R., *Metamorphosen*, por la Berliner Philharmoniker, Deutsche Grammophon, 1983”. Este disco incluye también el poema sinfónico “*Muerte y Transfiguración*”.

11. Otro dato más del tema. Jose Luis Comellas, en *100 obras musicales imprescindibles*, cita en el núm. 99 a *La Metamorfosis*, a la cual califica como “poema musical”. Con el resto de la selección de Comellas coincido en unos aspectos, y no lo hago en otros. Pero, desde luego, creo que acierta plenamente al incluir a *Las Metamorfosis* entre las 100 obras imprescindibles de la música: sería, realmente, difícil no hacerlo.

66. Acerca del caos

El caos tiene en lo fundamental una consideración matemática, y otra filosófica.

Para acceder a una visión no matemática del caos me basaré en frases de dos autores, ambos científicos notables, y que son: Leonard Smith y James Yorke.

Existen en los textos de tales autores afirmaciones comprensibles para cualquier lector, al estar redactadas las mismas en una prosa explícita y asequible. Y algunas de esas expresiones son las que cito a continuación como primera parte de mi escrito.

Transcribiré, pues, en primer lugar, algunas de las ideas de los mencionados autores, previa indicación del libro de las cuales proceden.

1. *Caos: una breve introducción*, de Leonard Smith

1.^a *Los sistemas caóticos, además de dependencia sensitiva, tienen otras dos propiedades más: son deterministas y no-lineales.*

2.^a. *Un mundo es determinista si su estado actual define completamente su futuro.* Y,

3.^a. *El caos puede parecer aleatorio, pero no lo es.*

2. *El caos y su trascendencia: Entrevista con James Yorke*, por Gonzalo Marcelo Ramírez-Ávila.

1^a *La vida de todos es caótica (pequeños cambios producen grandes cambios).* (Afirmación contenida en la respuesta segunda de la entrevista).

2^a. *Dependiendo de un hecho (por ejemplo la picadura de una avispa mientras se conduce) tu vida puede transcurrir de manera muy diferente.... de eso trata el caos* (También en la respuesta segunda). Y,

3^a. *Nunca sé en qué dirección avanzo* (En la respuesta cuarta).

Hasta aquí las citas de los eruditos mencionados.

Por cierto, las frases anteriores son extraordinariamente interesantes, y proponen una visión no específicamente matemática del caos, por más que sus autores sean eminentes científicos. Yo diría que todas esas afirmaciones deberían ser pensadas con calma por todos nosotros, y sacar nuestras propias conclusiones.

Las condiciones existenciales

¿Cuáles son —nos podemos preguntar— las condiciones existenciales que determinan la vida de cada ser en particular? Pues podríamos mencionar, entre otras: El lugar y la época del nacimiento y del desarrollo de la vida de cada uno, la salud personal (tanto física como mental), las condiciones sociales, económicas y políticas en que cada uno vive... Naturalmente, las anteriores condiciones pueden relacionarse entre sí. Por tanto, una persona

puede nacer en un lugar que esté en guerra y estar a la vez enfermo, o en un país en paz y tener buena salud. Puede haber nacido en una dictadura o en una democracia... Se pueden establecer varias combinaciones al respecto, ciertamente. Una de las peores sería, por poner un caso, haber nacido “pobre, enfermo y en una dictadura”. Hay muchas. variables existenciales.

Consideraciones a modo de conclusión

Todas las afirmaciones anteriores tienen relación con la pregunta: “¿Puede ser la vida (caótica) del propio ser racionalizable o previsible en alguna medida?” Y de ser esto así, “¿Cómo hacerlo?”

Y asimismo:

“¿Cómo intuir que repercusiones futuras puede tener una acción determinada?” “¿Qué debo hacer —o dejar de hacer— en cada momento vital?”

Son los anteriores temas esenciales en nuestra existencia, de eso no hay duda, pese a la dificultad que entraña su respuesta.

Y se trata, al cabo, de una opción a veces muy compleja y difícil, entre la acción y la inacción, al efecto de tomar la decisión “más” correcta en cada caso concreto. Porque: “¿Es mejor actuar o es mejor no hacerlo (en cada ocasión en particular)?” El hecho de coger o no un vuelo que sufre un accidente fatal para todos sus viajeros, habría permitido sobrevivir (so pena de morir de otra causa, por descontado) a un posible pasajero que renunció al viaje. Detrás de todo ello siempre se hallan “las consecuencias de la acción o la inacción”.

En todo caso, no actuar (renunciar a la acción), permanecer al margen, puede ser tan peligroso como el propio hecho de actuar. “¿Cómo podríamos definir o centrar el problema?”. Lo cierto es que en cada momento, y en algunos de ellos especialmente, debo necesariamente tomar decisiones dentro de mis posibilidades (internas y externas). Ese es uno de los mayores dilemas existenciales.

Y yo estoy aquí, ahora, y no puedo más que intentar acertar en mis elecciones, mirando de no equivocarme, haciendo lo humanamente posible para que mis acciones inmediatas no perjudiquen mi futuro impredecible...

67. Kent (Inglaterra), y algunos otros recuerdos

Yo he viajado por el condado de Kent, al Sur de Inglaterra, sólo en una ocasión. Fue en tren, de Dover a Londres. Dos o tres veces más he ido en avión a la capital de Inglaterra desde Catalunya, sobrevolando dicho condado. Pero del viaje en tren hace ya tanto tiempo que hasta me cuesta asegurar que realmente lo hiciera. Tan rápido es el paso del tiempo y tan grande la dificultad de concretar con un poco de seguridad los hechos del pasado.

Ahora, (y posiblemente entonces) la ruta ferroviaria más rápida es la de la línea del Southeastern, que tiene a Dover Priory, Ashford, Tonbridge, Sevenoaks y London Bridge como principales estaciones.

Sea como fuere, hay sobre todo dos nombres esenciales al hablar de Kent: los acantilados (blancos) de Dover y la catedral de Canterbury. Y se da por otra parte el caso de que los normandos habían desembarcado en su día en la costa inglesa. Se libró en 1066 una batalla (la de Hastings) entre normandos e ingleses (ejército anglosajón del rey Harolfo II), en la que vencieron los primeros. Los normandos, como es sabido, procedían de Francia (Normandía), territorio del Noroeste del citado país que linda con el Canal de la Mancha (como lo hace Kent).

Digo todo esto por que he encontrado mi apellido, “Ricart”, relacionado en Internet con el condado de Kent —para mi sorpresa—. Tal cosa es sin embargo trivial, sin duda. El tema del apellido tiene una importancia muy relativa, al menos para mí.

Y en lo que hace referencia a los “ancestros”... más vale dejarlo. Porque si va uno retrocediendo en el tiempo, desde el actual “homo sapiens” hasta nuestros más lejanos orígenes, van apareciendo muchas especies del género “homo”. Allá van (lo hago sin distinción temporal), el *h. (homo) ergaster* el *h. heidelbergensis*, el *h. rudolfensis*, el *h. erectus*, el *h. habilis*, el *h. denisovano* (de Denísova, Siberia) el *h. luzoniensis*, el *h. longi...*

Ahora mismo, al repasar el párrafo anterior, veo que me he dejado (nada menos) que el pitencántropo, el australopiteco y el neandertal. Citar tantos nombres de “homínidos” sin orden, imagino que ha de ser poco recomendable. Pero una relación hecha casi toda ella de memoria —como la anterior— puede tener lagunas; en realidad, ya es bastante con llegar a redactar tal relación. Pero es que mi idea consiste aquí, tan sólo, en retroceder en el tiempo libremente entre la inextricable nebulosa del pasado no vivido: así, sin fechas, sin amarras, y sin prejuicios.

La vida (hay que decirlo de nuevo, aunque yo mismo lo haya dicho ya antes) es acumulación, desorden, caos, recuerdos (a menudo fragmentarios y quien sabe si inexactos), parcialidades de todo tipo, dudas, citas de deseos insatisfechos, presencia incómoda de lo que

pasó no debiendo haber pasado, y relaciones o listas de nombres que —yo así lo creo— pueden servir al menos como referencia.

En todo caso, si del género homo puedo decir ciertamente poco, algo parecido me pasa con las distritos de Devon y Carterbury. Pero confío poder afirmar que al extranjero que transite por Kent le encantará su paisaje. Sí, a cualquier extranjero, como lo soy yo mismo.

¡Ah!, por cierto, me dejaba (y no debe ser poco) el “h. antecessor”; sí, ahora mismo me ha venido a la cabeza esta otra especie del género “homo”.

68. El desconcierto

Sé lo que pasará en un futuro no muy lejano: dejaré de ser. Pero sólo parcialmente produce esto mi desconcierto. Mi certeza personal está en el fondo del pensamiento y del sentimiento (es decir, en mi conciencia). Allí, precisamente allí, en las profundidades del ser. Donde siento y donde pienso. Donde radica el conocimiento propio, ese que he estado elaborando durante años de dudas, de reflexiones, y de dolor.

Porque es en las profundidades de mi cuerpo donde se encuentra aquello que nunca he podido alcanzar; se trata de una enorme distancia interna.

En aquel lugar interior donde nada soy capaz de afirmar. Allí, donde lo más complejo se difumina, donde lo más trascendente se hace sólido, y luego líquido, y ya no sé si gaseoso en ocasiones; todo sin orden y sin saber porqué. Y es precisamente en lo más profundo de mí donde reina mi absoluta y dolorosa perplejidad. Y es que en ningún otro lugar, sino en el fondo de mí mismo, es donde ha estado siempre mi desconcertante y casi agónica verdad definitiva.

69. Crucigrama

Por suerte, he podido diseñar un crucigrama; nunca lo había hecho antes. No sé cómo se me ha ocurrido hacerlo. Consta el mismo de 7 filas y 6 columnas. No es por tanto un cuadrado (una matriz cuadrada) como creo que son la mayoría de los crucigramas. Pero supongo que debe dar igual.

1. Preguntas

	1	2	3	4	5	6
1						
2						
3						
4						
5						
6						
7						

Horizontales

1. Mineraloide del grupo IX (como el lignito, el azabache...) en plural.
2. Sin humedad. Una vocal relacionada con Euler (pero no la “e”).
3. Consonante, la 21^a letra del abecedario. Isla arenosa propia del Mar de las Antillas.
4. Famoso inventor norteamericano, nacido en Milan (Ohio), en 1847.
5. Gran embarcación de vela; una de ellas era la “Victoria”.
6. Consonante, que está entre las 5 primeras letras de abecedario.

Relacionado con los pájaros

7. Verbo en tercera personal del singular. Verbo en segunda persona del presente .

Verticales

1. Ciudad marítima belga en el mar del Norte.
2. Letra del abecedario tal como se pronuncia. Dona (verbo). Consonante relacionada con el plural.
3. Sustantivo que implica movimiento.
4. Alabas. Al revés, vislumbré.
5. Conjunción disyuntiva. Personalizando. Puede ser preposición y también forma verbal.

6. Fortaleza que estaba situada al Norte de Jerusalén. Al revés, voz arriera y también preposición.

2. Respuestas

	1	2	3	4	5	6
1	O	P	A	L	O	S
2	S	E	C	O		I
3	T		C	A	Y	O
4	E	D	I	S	O	N
5	N	A	O			
6	D		N	I	D	O
7	E	S		V	E	S

70. El Test de Proust

Las preguntas y respuestas del “Cuestionario Proust” parece ser que sirven para conocer mejor el pensamiento de una persona. Yo he visto dicho test en algunas revistas y diarios, y me he preguntado cuales serían mis respuestas al mismo. Por descontado, todo el mundo puedo responder al Cuestionario citado; basta con tener la voluntad de hacerlo.

El “Cuestionario” que ostenta el nombre del autor francés fue resuelto—pero no diseñado— por el mismo Proust, según leo. Y responder al mismo ha sido interesante para mí.

Así pues, inicio dicho “Cuestionario”.

1. ¿Principales rasgos de tu carácter?

Puedo decir tres: Una cierta tendencia a la soledad, un amor decidido por la verdad y un rechazo absoluto de la maldad.

2. ¿Qué cualidad aprecias más en un hombre?

La bondad.

3. ¿Y en una mujer?

La misma respuesta. No veo porque deben ser respuestas diferentes.

4. ¿Qué esperas de tus amigos?

Una lealtad y afecto parecidos a los que yo les profeso.

5. ¿Tu principal defecto?

Pensar demasiado en la realidad tal como es, o sea, un conjunto formado por subconjuntos buenos (la felicidad, la salud, el amor) y por subconjuntos malos (el dolor, la maldad, la envidia, la injusticia....). Pensar, en todo caso, me crea a menudo una cierta confusión vital.

6. ¿Tu ocupación favorita?

Leer y escribir. Han sido mis aficiones de siempre. También me gusta escuchar ópera italiana y conciertos de piano.

7. ¿Tu ideal de felicidad?

Como soy realista, no sufrir. Ni ver sufrir a otros.

8. ¿Cuál sería tu mayor desgracia?

Lo contrario de lo anterior. O sea, lo relacionado con el dolor. Sobre todo, si el dolor es grave y crónico

9. ¿Qué te gustaría ser?

Pianista. Siento por los concertistas de piano una admiración absoluta.

10. ¿En qué país desearías vivir?

En realidad me gusta vivir donde vivo, en un pueblo pequeño de Girona. Pero durante algunos veranos me gustaría haber podido vivir más tiempo estar en Inglaterra, en concreto en la zona de Cambridge, Oxford y Londres.

11. ¿El color que más te gusta?

Diré tres: el amarillo oscuro, el azul italiano y el granate.

12. ¿La flor que más te gusta?

Las más sencillas.

13. ¿El pájaro que prefieres?

Todos los que vuelan en libertad y consiguen evitar la acción del hombre.

14. ¿Tus autores favoritos en prosa?

Cervantes, y algunos otros autores en lengua castellana (ya sean españoles o sudamericanos).

15. ¿Tus poetas?

Algunos poetas de la Generación del 27 y otros posteriores. Pero yo creo que es mejor hablar de poesías en concreto, porque en la obra de los poetas hay grandes diferencias entre sus textos.

16. ¿Un héroe de ficción?

Aquellos que luchan por su vida y su salud, pese a estar enfermos y viviendo en la pobreza. Son los más admirables de todos nosotros.

17. ¿Una heroína?

Respuesta ídem a la anterior.

18. ¿Tu músico favorito?

Verdi. Pero debo citar, al menos, a Donizetti, Rossini, Mozart, Beethoven y Prokofiev.

Pero quedan tantos otros...

19. ¿Tu pintor preferido?

Doménikos Theotokópoulos, El Greco, que por cierto nació en Creta.

20. ¿Tu héroe de la vida real?

La gente buena.

21. ¿Tu nombre favorito?

Favoritos... Me sorprendió saber que mi propio nombre, Miquel, significaba: "quién es como Dios". Es palabra de origen hebreo: "mica'el" (מִיכָּאֵל). Pero no tengo un nombre favorito en concreto.

22. ¿Qué hábito ajeno no soportas?

La mala educación, la maledicencia, el deseo de dominar a los demás, la agresividad sin causa, la hipocresía, la ingratitud ...

23. ¿Qué es lo que más detestas?

Pues los conceptos de la respuesta anterior más la maldad.

24. ¿Una figura histórica que te ponga mal cuerpo?

Los dictadores, los totalitarios y los fanáticos y dogmáticos de toda laya.

25. ¿Un hecho de armas que admires?

Los que han servido para restablecer la paz y la libertad de los pueblos invadidos. Pero nunca se debería tener que llegar a usar las armas.

26. ¿Qué virtud desearías poseer?

La paz interior, aunque es más un estado que una virtud.

27. ¿Cómo te gustaría morir?

Sin dolor.

28. ¿Cuál es el estado más común de tu ánimo?

El realismo crítico, que equidista del optimismo y del pesimismo

29. ¿Qué defectos te inspiran mayor indulgencia?

Aquellos que no perjudican al prójimo.

30. ¿Tienes una máxima?

Pues creo que podría ser: “no hagas daño a nadie y, si puedes, ayuda a los demás”.

71. La razón de ser

Ayer mismo, un periodista le preguntó en la televisión a una persona uruguaya algo relacionado con la tristeza de sus ojos, o de su mirada. No recuerdo exactamente los términos, pero esa era más o menos la pregunta. Y el inquirido (un señor cuyo nombre no dijeron), con gran calma respondió: “*Es que no encuentro la razón de ser*”.

Y yo creo que no será sencillo que la llegue a encontrar, como nos pasa a muchos. La razón de ser —si existe— ha de estar bien escondida, agazapada, reacia a dejarse conocer. Pertenece a lo desconocido, lo ignoto. Pero es de alabar la valentía del señor sudamericano respondiendo exactamente aquello que pensaba. No es muy arriesgado para mí decir que debía ser una persona inteligente.

Y que, en consecuencia, sabía expresarse de forma clara y concisa. Lo que ocurre con la pregunta referente a “la razón de ser” es que quizá no sea muy útil formularla (aparte de la dificultad de responderla con un mínimo de coherencia).

Volviendo a mis propias reflexiones, creo que el mundo (el conjunto de la vida) se divide en hechos y posibilidades. Pero antes de continuar con este tema, quiero contestar (en la medida en que me sea posible) a una crítica recibida por Internet de Andrei (a quien no conozco personalmente), que me dice: “*No das una definición precisa del ser*”. Yo no creo, en realidad, haber pretendido nunca intentar definir al ser, ciertamente; lo cual no parece, por otra parte, ser tarea fácil. Sin embargo: ¿Qué podría yo hacer en tal sentido? El que sigue será mi intento de aproximación.

El ser es un subreino de los cinco reinos de la vida. Eso es lo que he leído de algunos científicos. También el ser es —desde el punto de vista existencialista— ser “para la muerte”. Y asimismo, es el ser algo “susceptible de sufrir dolor”. O sea que, de momento, el ser es un animal con capacidad creadora y destinado a la muerte; pero hay más. También es, desde el punto de vista de su composición material (ya lo comenté en mi escrito “*Sobre la desaparición del ser*”: oxígeno (65%), carbono (18%), hidrógeno (10), y nitrógeno (3%). El restante 4% son entre otros, el calcio y el fósforo”.

Por otra parte, el ser está entre la nada anterior y la nada futura, si nos referimos a cada ser en particular. Un ser siente a la angustia correr por dentro de sí. Pero tú, Andrei, me dices que quieres una “*definición precisa*” del ser. “Precisa”... En fin, no parezco ser yo quién pueda descifrar el enigma, y de ese modo responder a tu pregunta. Pero, eso sí, yo hablo (escribo) desde el ser y para el ser. Eso sí creo saberlo. Y muchas gracias, amigo, por tu pregunta. Quizá algún día leas esto que ahora escribo.

Sigamos con el tema inicial de los “hechos” y las “posibilidades”. Los “hechos” sabemos que son incontestables; otra cosa es su interpretación. Asimismo los hechos pueden ser conocidos y desconocidos. Respecto a las “posibilidades” podríamos decir que son de

clase única. Son todo lo que puede llegar a ser, a acontecer. Sabemos eso, pero hay que especificar que las posibilidades son de dos subclases: aquellas cuyas consecuencias son para siempre, y las que son sólo temporales. Ambas quedan determinadas —en todo caso— por el factor tiempo.

Respecto al tiempo, surge el concepto de: “para siempre”. Muchos términos referidos a la temporalidad son extraños. Baste pensar en el significado posible de la anterior expresión: “para siempre”; es un concepto muy complejo, difícil de definir. También existe el debate en cuanto al tiempo subjetivo y al tiempo objetivo (suponiendo que ambos realmente difieran). Yo prefiero considerar el tiempo como un hecho; el hecho de todo lo que ya ha acontecido y de todo lo que quizá quede por acontecer.

72. El problema de los cuerpos

Con el nombre anterior titula el escritor argentino Patricio Pron su artículo de Babelia de hoy, 27 de noviembre de 2021. En el primer párrafo del mismo se alude al libro *Furia*, de la mexicana Clyo Mendoza. En esta obra, dice el autor argentino que el cuerpo “*desempeña un papel preponderante*”. Cita Pron otros libros en su artículo; pero sólo aludiré a la obra de Mendoza citada, y a unas palabras de Mercedes Álvarez.

Recordemos dos afirmaciones de Álvarez: 1. “*El cuerpo es zona de articulación y de conflicto*”, se dice por la mitad del escrito de Pron. Y al final (2) se cita la frase de la misma autora: “*el gran secreto que encierra este mundo*” es que “*la gente tiene tanto miedo del cuerpo como del lenguaje*”.

Respeto (como se dice luego) a que el “*cuerpo es zona de articulación y de conflicto*”, pues sí es el cuerpo zona de articulación, por ser el mismo la zona individual total y única para cada ser humano; no hay otra. En cuanto a zona de conflicto, sin duda hay muchos conflictos corporales. El primero, es el destino del hombre (y por tanto del cuerpo) de ser para la muerte. No es éste un conflicto pequeño, sin duda, si no que es un problema teórico y práctico enorme. Es un conflicto, además (el del destino del hombre), que de momento es irresoluble.

“*Miedo del cuerpo y del lenguaje*”, dice Mercedes Álvarez. Si tenemos miedo del cuerpo es por la gran capacidad que tiene éste de sufrir, de ser atacado por el dolor (a veces y sin aviso ni tregua) hasta límites insospechables. En cuanto a miedo del lenguaje, yo me permito aquí discrepar de la veracidad de tal afirmación. Si bien el lenguaje puede sojuzgar a veces a cualquiera, también hay que aceptar que el mismo en ocasiones libera. En todo caso, el lenguaje emana del cuerpo, previa adquisición del conocimiento de los signos y de su significado.

Hay en la página destinada en el diario al escrito de Pron, reproducciones de radiografías, que, sin ánimo de detallarlas, son imágenes de las costillas, del brazo (radio y cúbito), de ambos fémures (que se ven no exactamente simétricos, sino algo divergentes entre sí en la vista que aparece en el diario), radiografías, decía, de una calavera, que define el *Diccionario de la lengua* como el “*Conjunto de los huesos de la cabeza mientras permanecen unidos, pero despojados de la carne y de la piel*”.

Entre tanta imagen de huesos (como antes se ha dicho, partes del cuerpo despojados de carne y piel, como una calavera), se levanta un ligero hálito de misticismo. Pero sobre todo —ya sea místico o no— surge un sentimiento profundo de duda y de perplejidad, el cual se deriva de la manifestación “ósea” y explícita a la vez de nuestra propia certeza existencial.

73. Letanías de La Virgen, de Gregorio Magno

La religión ha tenido un gran reflejo en la historia de la literatura, de la pintura, y de la música. Es decir, del arte en general. Esto creo que es innegable, por más que se tenga o no creencia en alguna religión. Sólo hay que pensar en las catedrales, las obras de música sacra, en algunos textos literarios y en muchos cuadros sobre temas religiosos

Recuerdo desde niño una serie de frases en latín de letanías (súplicas) que se decían en aquella época y en diversos lugares. Yo no pude dejar de escucharlas, tal como también lo hicieron mis compañeros (entonces niños) que asistíamos a aquellos rezos colectivos y obligatorios. ¡Cuántas cosas han ocurrido desde mi niñez! Y sobre todo, ¡Cuántas de ellas no fueron deseadas y no pudieron ser evitadas! Pero dejemos atrás la nostalgia, que al cabo es, tantas y tantas veces, algo así como ponzoña pura.

Dejando, asimismo, de lado el significado de *Las Letanías* en cuestión, la belleza literaria de éstas creo que puede ser rememorada, porque quizá, como antaño se decía, “*nihil obstat*” a su recuerdo. No en vano el pensar en *Las Letanías* me ha seguido pese al paso de los años, sin desaparecer del todo de mi memoria. No es mi mayor deseo (en absoluto) el recordar el pasado. Pero en honor a la libertad de expresión —que pretendemos ejercer los que nos consideramos agnósticos—, inserto algunas de aquellas “oraciones” o frases” que a mi juicio son más interesantes por ser su expresión literaria más bella. Son éstas:

1. Speculum justitiae (Espejo de justicia)
2. Sedes sapientiae (Trono dela sabiduría)
3. Rosa mystica (Rosa mística)
4. Turris davidica (Torre de David)
5. Turris eburnea (Torre de marfil)
6. Domus aurea (Casa de oro)
7. Foederis arca (Arca de la Alianza)
8. Ianus caeli (Puerta del cielo)
9. Regina angelorum (Reina delos Ángeles)
10. Regina pacis (Reina de la paz)

Gregorio el Magno (uno de los cuatro grandes Padres de la Iglesia Occidental, junto con San Jerónimo, San Agustín y San Ambrosio) —y al margen de su influencia en el canto gregoriano— creo que tuvo una gran inspiración en la redacción de *Las Letanías de la Virgen*.

Es de notar como el arte sobrevuela (o existe conjuntamente) a menudo a las creencias. Y quizá todo pueda ser considerado desde la objetividad, por más que a veces cueste admitir según que cuestiones.

74. Ser com cal

L'expressió del títol vol dir —ho dic pels que no coneixen massa bé el català— el següent:

1. Ser bona persona.
2. No fer mal —ni físic ni moral— a ningú
3. Ser sempre agraït amb els que han fet alguna cosa positiva per a tu.

Tenir aquestes tres condicions morals —i junes— és privilegi de pocs. Potser es podrà dir que cal nèixer amb elles. No s'aprenen enllot. Al capdavall, després de molts anys, em corrobora aquesta idea la pròpia realitat de la vida.

Cal dir que ser “com cal” es més que “no ser mala persona”. És del tot necessària aquesta distinció. Una gran part de la població està formada pels que no son “males persones”; son persones “normals”. I ja és dir molt, ja que malauradament la maldat abunda per tot arreu.

¿Que cal fer, doncs? Això és, certament, de molt mal dir. Perquè es difícil, i força, “estar proveït” de criteris ètics. Per altra banda, el substantiu ètic no és senzill de definir (com no ho son molts d'altres). Potser voldria dir “ètic”: “fer el bé als altres”. O que “es pugui confiar plenament” amb algú. És a dir, ser una persona “com cal”.

Tenint en compte lo breu, estranya i incomprendible que és la vida, hom diria que aquestes reflexions que estic fent son relativament (en el sentit de “no massa”) importants. Però aquest matí, després d'esmorzar, la propietària del bar a on ho feia m'ha dit: “En J. és molt bona persona”. “Sí, és ben veritat” li he respost. És una cosa que, d'altre banda, sens dubte la sap tothom; i que es veu (o sia, que es percep) de seguida. Jo tinc la sort de poder tenir una mica d'amistat amb en J. (i és que vivim en pobles diferents, i no ens veiem gaire). Però l'admiració que em fa sentir, altrament, és inmensa.

75. De la dificultad de definir

Cuando se determina un concepto filosófico se intenta traspasar algo de difícil delimitación (como es una idea) a un número de concreto de palabras escritas que pretenden explicitarla.

Pongamos por ejemplo la idea de “religión”. Y aceptemos la que de la misma dice la National Geographic:

La religión es el resultado del esfuerzo del ser humano por contactar con "el más allá". La experiencia religiosa proporciona explicaciones globales e interpretaciones acerca del mundo. Las religiones tradicionales se basan en una intensa ceremonia de intercambio de los vivos con sus ancestros y a su vez con el mundo espiritual que les rodea.

Y comparemos esta definición de religión con la que otorga “significados.com”:

La religión es un sistema de creencias, costumbres y símbolos establecidos en torno a una idea de la divinidad o de lo sagrado.

Son conceptos (concepciones) los anteriores bastante diferentes entre sí, ciertamente. Si creáramos un concepto sincrético de ambas definiciones, quizá podríamos establecer otro concepto más amplio y más ajustado del término “religión”. Aunque quizá fuera menos claro.

Pero si continuáramos razonando sobre la idea, llegaríamos —fácilmente— a la cuestión de preguntarnos que cosa es —o puede ser— la religión. Acabaríamos —es de prever— en valoraciones subjetivas.

Es siempre difícil aceptar divisiones radicales sobre conceptos (por ejemplo, clase A y clase B, teórico y no teórico, esencial y accidental y otros muchos). Las definiciones precisan a menudo de connotaciones, de ideas complementarias, de desarrollos dialécticos relacionadas con las mismas y de observaciones particulares que las especifiquen. Sin embargo... se puede objetar a lo anterior: ¿Cómo podemos (de ser ello así) razonar si no aceptamos las consideraciones previas?

Parece ser que no queda más remedio que situarnos entre ambigüedades. Y ello implica aceptar parcialidades.

De todo ello resulta necesaria la consideración prudente de cualquier definición o establecimiento de categorías. Y por tanto, creo adecuado incluir acto seguido frases que recojo de Wolfgang Stegmüller, de su libro *La concepción estructuralista de las teorías*. Este texto, por cierto, es de una gran complejidad y reservado a los especialistas, (si no estoy equivocado). Las expresiones aquí traídas del pensador austriaco son:

1. *Trataré de eliminar diversas confusiones* (p. 12)

2. ... daría una descripción excesivamente restringida (p. 20)
3. No es fácil describir el tipo de conexión originada (p. 24)
4. He tratado de hacer más fácil una comprensión... (p. 25)
5. Si le malinterpreto, espero que el profesor Putnam me disculpe... (p. 33)
6. En el supuesto de que podamos reconstruir las teorías... (p. 35)
7. Para mí sólo hay una diferencia de grado (p. 37)
8. No se puede distinguir tajantemente... (p. 45)
9. Yo sólo deseo prevenir contra el absolutismo... (p. 49)
10. Todo lo que he hecho ha sido dar algunas razones... (p. 70)
11. Por lo que sé... (p. 82)
12. No es mi intención (p. 91)
13. ... aún me parece (p. 93)
14. Espero que al escribir la presente sinopsis, haya tenido éxito... (p. 115)

De las frases anteriores se deduce que se puede dar en algunas personas la unión de la inteligencia con la moderación y la modestia.

Para acabar, sólo queda decir que he citado lo anterior porque los grandes pensadores no únicamente aportan al campo del conocimiento cuestiones de fondo, sino —según mi criterio, y a tenor de lo expuesto— también cuestiones de forma.

76. Palabras de crucigramas comentadas, diciembre 2021

Las palabras que he seleccionado en este escrito son aquellas que he encontrado menos usuales (y por tanto, más difíciles de responder) a lo largo de los crucigramas que he ido contestando a lo largo de los días. Doy por ello las gracias a Tarkus y a Eduardo Delgado, del diario *El País*. Ha sido su imaginación y erudición las que han dado lugar a este trabajo.

Yo, una vez acabados los crucigramas (lo que me ha hecho pensar a veces no sé si más de lo debido), he añadido en algún caso palabras explicativas, una vez consultadas las mismas en textos diversos. Ha sido una tarea de gran interés para mí. Quizá lo sea también para el posible lector.

El orden de las palabras es aleatorio y omito la fecha de aparición en el diario respectivo para mayor claridad del texto.

1. **La mayor de las aves después del aveSTRUZ:** EMÚ

2. **El de Uyuni es un importante desierto:** SALAR

Salar, o salina. Está en Bolivia. Tiene una extensión de 11.000 km².

3. **Musa y amada de Abelardo:** ELOISA

4. **De Muscat, mismamente:** OMÁN

5. **“No me toques”, que decían los latinos:** NOLI ME TANGERE

6. **Período de Japón:** MEIJI

7. **Superviviente de Sodoma:** LOT

8. **Reina viuda de Jordania:** NOOR

Noor (nacida Elizabeth (Lisa) Najeeb Halaby) fue hija de Najeeb Elias. Nacida el 23 de agosto de 1951 en Washington.

9. **Monte griego sólo para hombres:** ATHOS

Athos es un Área montañosa que conforma la península más oriental de las tres que se extienden hacia el sur desde la península Calcídica, situada en Macedonia Central, al norte de Grecia. Se prohíbe en él la entrada a todas las mujeres.

10. **Capital del imperio elamita:** SUSA

1. El imperio de Elam estaba situado al Este de Sumeria, ahora Sudoeste de Irán.

2. El idioma elámico no era semítico ni sumerio.

3. Citemos que Noé tuvo tres hijos: Sem, Cam y Jafet. Y que Sem tuvo un hijo llamado Elam, al que se considera fundador del reino de Elam.

11. La capital del Yemen: SANÁ

Saná es una ciudad de 1.700.000 hab., situada a 2.350 metros de altitud. Es un centro de cultura islámica.

12. El ave del dios Thot: IBIS

El Ibis era la personificación o representación del dios Thot. Era un ave sagrada del Antiguo Egipto.

13. Fluye por la extensa Siberia: OBI

El Obi nace en el “krai” (región) de Altái y desemboca en el océano Ártico. Forma parte de una tríada (tres elementos vinculados entre sí) que estudié de niño y aún recuerdo —quizá porque sea fácil recordar tríadas— y que era: Obi, Yenisei y Lena.

14. Emblemático árbol de Yosemite: SECUOYA

15. En Tebas era adorado: AMÓN

“Amón” (en antiguo egipcio, *El Oculto*) fue un dios egipcio celeste, dios de la creación.

16. Antigua lengua semítica: ARAMEO

Las lenguas arameas, de la tierra de Aram (Siria), conforman una rama de las lenguas semíticas con una historia de al menos 3000 años,

17. La “m” de $E = mc^2$: MASA

Según el físico Luis Vega, “*La masa de los núcleos fragmentados es inferior a la masa del núcleo original. El defecto de masa (Δm) se transforma en energía según la relación descubierta por Einstein $E = \Delta mc^2$.*”

18. En rezos brahmánicos: OM

Om simboliza el divino Brahman y el universo entero.

19. La montaña sagrada de los aborígenes australianos: ULURU

El “Uluru” es una formación rocosa compuesta por arenisca que se encuentra en el centro de Australia, en el Territorio del Norte. Mide 863 metros sobre el nivel del mar.

18. Su golfo es vital en el tráfico petrolero: ADÉN

19. De la tercera y última era mesozoica: CRETÁCEO

Los tres períodos mesozoicos fueron: el Triásico, el Jurásico y el Cretácico.

20. Cuna de Abraham: UR

Ur era una ciudad de la Baja Mesopotamia. Son famosos su Zigurat y su Estandarte.

21. Dios de los incas: INTI

21.1. Inti es el dios del Sol incaico. Se supone hijo del dios creador, Viracocha.

21.2. También recuerdo, agradecido, que INTI es la sigla del “*Instituto de Nuevas Tecnologías de la Información*”, donde hace mucho tiempo estudié un Máster en Informática, que siempre me ha sido de gran utilidad en mis trabajos profesionales y académicos.

22. Ciudad del mausoleo definido en el 3 y 4 horizontal: AGRA

“Agra” es una ciudad situada a orillas del río Yamuna, en el estado de Uttar Pradesh, en la India. Es una de las ciudades más pobladas del Estado de Uttar Pradesh y la vigésima cuarta más poblada del país. Fue la capital del Imperio mogol entre 1556 y 1658. Allí se halla el mausoleo de Taj Mahal.

23. Delante de Springer, importante editorial alemana: AXEL

Conocía el nombre de Axel Springer exclusivamente por mi afición a leer notas bibliográficas y nombres de editoriales, ya que nada sé del idioma alemán.

24. El elemento químico de símbolo Y: ITRIO

Tiene el número atómico 39. El número atómico es el número de protones presente en el núcleo de los átomos de un elemento.

Fuentes:

Entre las fuentes que he consultado figuran:

Wikipedia,

Buscador de Google, Lenntech,

<https://www.maravillas-del-mundo.com>,

<https://whc.unesco.org>,

<https://culturscientifica.com/>,

<https://artehistoria.com>,

<https://www.nationalgeographic.es/historia/periodo-cretacico>,

<https://www.bbc.com>

<https://www.biografiasyvidas.com>

77. Lo que ocurre

Quizá mucho de lo que se ha escrito sea al cabo una exageración, dar relieve a lo que en el fondo no lo tiene, o que, de tenerlo, sea muy leve. A veces, simplemente se reflejan cosas que pasan y que responden a factores elementales del ser humano.

Se narran historias que podrían muy bien ser verídicas (partes amargas y opresivas del hombre) pero de dudosa trascendencia. Parece que cualquier cosa cabe; da casi lo mismo de lo que se trate.

Es parecido todo ello a una biografía: uno nace, crece, se hace mayor y se muere. Ya puedes darle las vueltas que quieras; todo son imágenes del paso del tiempo, con su partes buenas, menos buenas o directamente malas.

Lo que más importa es lo que le ocurre a uno en su interior. Si miras hace atrás puede surgir la ira, la tristeza, y otros sentimientos diversos. No es extraño que eso ocurra. En todo caso las cosas ya hechas, pasadas, son irrepetibles, sólo sirven de difuminada referencia. Las cosas pueden ser bastante banales; y si se escriben, no por ello dejan de serlo.

Bastante gente tiene aún espacio en sus bibliotecas. Yo es que casi no tengo biblioteca (unos doscientos libros, a lo sumo). Los he de contar algún día. Sea como sea, yo no tengo más sitio destinado a los libros, donde éstos, en solitario, puedan envejecer.

78. Textos diversos sobre la nada, el infinito, la eternidad...

Número 1, 03-01-2021

Yo tengo un interés especial en la corporeidad, puesto que nada hay sin ella. Desde luego, se trata de una relación sobre el ser. De la corporeidad forma parte el Sistema Nervioso Central, y del cerebro emana el pensamiento (el "alma").

Yo no veo el interés clásico en dividir el ser entre cuerpo y alma. El hombre es un animal que piensa. Todo en uno.

No se si tendrás ocasión de leer mi escrito "*Sobre la desaparición de la corporeidad del ser*" de *Escritos literarios y filosóficos*. Allí intento considerar el paso de persona a cosa, consultando para ello información científica sobre los aspectos químicos y biológicos del ser humano. Parece que en el fondo, sea cual sea nuestro origen (que no fue a partir del dios egipcio Atum, eso casi seguro) no somos más que una especie de mezcla de productos químicos. Y que convivimos con las bacterias. ¿Eso somos, crees tú, sólo eso?

Yo no conozco a los famosos filósofos que tu citas en tu trabajo. Yo leí (y leo) algo de literatura, y ahora algo de ciencia. En este último caso, sólo lo que puedo comprender, o sea, de lo que hay hasta encontrarme frente a la puerta en cuyo dintel figura: "Sistema formal matemático". Ahí cesa mi camino científico-literario.

=====

Número 2, 04-01-2021

Hay dos conceptos que me han llamado la atención especialmente, y son la relación de la nada con el infinito, y la relación de la nada con la eternidad. Estamos ante unas relaciones extraordinariamente abstractas: son conceptos intangibles y de muy difícil definición.

Porque: ¿Sería la nada "infinita" (al igual que lo es el propio infinito)? ¿Sería tal vez la nada "inacabable" en el tiempo, es decir, eterna? Yo no sé hasta qué punto estos conceptos son relacionables entre sí. Pero sin duda surgen al reflexionar sobre la vida del ser. Quizá, en el fondo, sólo seamos capaces de intuirlos.

No recuerdo si te comenté un su día mis ideas sobre la nada, opuestas a las de otros autores. Son, en todo caso, estas cinco :

1^a. La nada no tiene referencias, 2^a. La nada es absoluta, 3^a. La nada es única, 4^a. La nada no es representable, y, por fin, 5^a. La nada no es determinable.

Número 3. 05/01/2021

Recibo un comentario en el cual se dice —entre otras cosas— textualmente la siguiente: *“Le recuerdo al profesor Miquel Ricart Palau que se ha escrito mucho, tal vez demasiado, sobre los conceptos de infinito y eternidad, siendo el primero un espacio y el segundo una categoría temporal”*.

En todo caso, yo me refería en mi escrito no al infinito y a la eternidad como conceptos “en sí mismos”, aislados, sino a su posible relación con la nada. O sea: El Infinito y la Nada, y la Eternidad y la Nada. Un tema realmente de una dificultad enorme.

Son dos temas relacionales, una combinación de conceptos. Sin embargo, se alejan algo de mi línea de trabajo. El motivo es que yo no intento avanzar por el ámbito que está más allá del conocimiento accesible. Es imposible imaginar el infinito (al menos yo lo veo de esta manera). Sólo se puede decir esto: el infinito parece ser algo que nunca se acaba ¿Y bien? Puede ser así y puede no serlo. Igual ocurre con la eternidad. No creo que haya relación alguna entre el hombre y la eternidad. Pero sí creo que se puede establecer una cierta conexión del hombre con la nada, puesto que la nada es un espacio indefinible en extensión, en efecto, pero que sería —especialmente— el lugar “dónde no hubiera cosa alguna”. Un lugar algo extraño, sin duda. Pero... ¿existe la nada en realidad? En general, el problema esté en pasar de la hipótesis a una cierta certeza, que si bien no puede ser demostrada, si puede al menos ser intuida. Si el ser humano muerto “se esfuma”, como afirma Richard Gregory, quizá entre así en la Nada. Todos los lugares creados por la mitología corresponden a la nada (si existe). Quizá sí se ha escrito mucho sobre la eternidad y el infinito. Pero no creo haber sido yo quien lo haya hecho. Yo no escribo de lo que no entiendo; debo tener al menos algo de conciencia (de conocimiento, por exiguo que sea) del tema. Porque no todo es —ni deber ser— especulación. Si he hablado de la nada ha sido por ser “un posible “lugar” vacío y contiguo al ser”. No precisa la misma de infinitud ni de eternidad. Reflexionar sobre el infinito nos puede llevar al mundo de los potenciales universos, y aún de los también potenciales universos de universos.

En cuanto a lo eterno es por naturaleza incommensurable. No tiene en efecto unidades ni de tiempo ni de lugar. De hecho, lo eterno sale del campo de la percepción y de la intuición. Parece tratarse de una idea que no se pueda concretar.

Dice Abbagnano respecto a lo eterno en la pág. 465 de su *Diccionario* que *El término* (“Eternidad”) *tiene dos significados fundamentales*: 1) *duración indefinida en el tiempo*; 2) *intemporalidad como contemporaneidad*.

En cuanto al infinito (pág. 673 del *Diccionario* citado), se dice: “*El término tiene los siguientes significados principales, emparentados entre sí: 1) el Infinito matemático, que es la disposición o la*

cualidad de una magnitud; 2) el Infinito teológico que es la limitación de potencia; 3) el Infinito metafísico que es la ausencia de conclusión.

No conozco, por otra parte, la manera —ni la utilidad— de relacionar el infinito y la nada. Lo que no quiere decir, desde luego, que dicha relación no pueda existir.

=====

Número 4. 06 /0 1/2021

Ante todo, gracias por tu pregunta. Miraré de responderla lo mejor que pueda. Y en todo caso, puesto que he utilizado el término “no-ser”, tengo que procurar ser capaz de responder al mismo (para no incurrir en oscurantismo). Al “no-ser” se le cita en la entrada 2 de un texto mío, en concreto el núm 9.2 del *Primer Volumen de Escritos literarios y filosóficos*.

Dada la importancia del ser, se podría (entre otras) establecer una diferencia entre el “ser” y el “no-ser”. El “no-ser” sería —como digo en mi texto— lo “externo al propio ser” y que se podría considerar, a la vez, complementario del mismo, para formar de este modo una totalidad existencial .

Yo querría distinguir el “no-ser” de otros conceptos, tales como la nada y el vacío. Son cosas diferentes —como parece obvio— pero que sorprendentemente se han confundido o relacionado indebidamente . Tal vez te pueda interesar en este sentido mi escrito: “*La desaparición de la corporeidad del ser*” (núm. 30 de *Escritos literarios...*). Creo que ni siguiera por la muerte se origina algo como el “no-ser”. Siguiendo la idea de Richard Gregory (que ya he citado en alguna ocasión), tras la muerte el ser “se esfuma”. O sea, que tampoco se convierte en el no-ser.

A veces, algunas expresiones se usan algo innecesariamente. No se trata pretender establecer “ideas profundas” a base de confusionismo. Esta ha sido una tendencia nefasta del pasado, que hay que combatir y en la que—a la vez— hay que mirar de no reincidir.

Para mí, se trata de reflexionar ante la realidad, intentado entender mínimamente “qué es todo esto”, sabiendo —y esto es lo fundamental— que existe un ser humano que puede sufrir, Y que se ve obligado a adaptarse a un mundo en el que se “ha encontrado”, y ante el cual debe pensar y actuar “necesariamente”.

Lamento no poder ser más explícito respecto al “no-ser” . Pero si la ciencia unida a la filosofía se podría considerar como la totalidad del pensamiento, creo que el ser, junto con el no-ser, se podría asimismo considerar como la totalidad de la realidad perceptible, y aun la imaginable.

79. La cizaña y el trigo

Sin duda, hay que separar la cizaña del trigo. Pero hay que esperar para ello a la siega. Y es que la cizaña y el trigo —leo— se parecen: ese es el caso. La cizaña es de la clase “Liliopedia”, del orden “poales” (Me he tenido que informar para escribir estas líneas. Cómo si no. Y hay que recordar que la cizaña es una gramínea).

En su día existían los australophitecus que eran unos señores muy parecidos a nosotros; lo sé porque los vi en la televisión. Con gestos humanos, solo había que mirarlos.... Como nosotros. Nosotros seremos lo que seamos, pero los australophitecus eran casi hombres. Primos nuestros —o algo así— remotos. Casi sangre de nuestra sangre.

Venía esto por derivación muy personal de la cizaña. Esta planta mide un metro, y sus hojas veinte centímetros (*Diccionario de la lengua*). Tras la siega, la cizaña se quema. Y es que la cizaña puede tener hongos que la intoxican.

Por su parte, en el Evangelio de San Mateo se contiene la parábola de la cizaña y el trigo. Creo que viene al caso recordarlo.

Sí, hay que separar la cizaña del trigo. Pero habrá que esperar a la época de cuando se cortan las mieses. La cizaña crece (hecha humana) de forma imparable en el mundo, se distinga o no del trigo. Pero yo no voy a equiparar las plantas a la vileza humana. La cizaña nos crece entre las manos a la que nos descuidamos, como su fuera un cuadro de Giuseppe Arcimboldo. Podríamos llevar un magnífico collar de cizañas entrelazadas, de poder ser, sin los hongos que las hacen tóxicas. Yo he visto trigales: son muy hermosos. Campos de cizaña no sé, en realidad, si los debe haber. En todo caso, pobre cizaña, tan denostada. Yo no sé, la verdad, si debemos relacionarla con la maldad de algunos hombres.

80. ¿Qué es la antropología filosófica?

“*Adónde fue la tía Maud cuando murió?*”

Frase citada por Richard Hawkins en
Destejiendo el arco iris.

La Antropología filosófica es una forma de ver el “ser humano”. Nos remite en este punto Michael J. Inwood —en la *Enciclopedia Oxford de Filosofía*— a Max Scheler. Resulta de lo leído en el escrito de Inwood que la antropología consiste en “*estudiar al hombre en cuanto tal, como un ser biológico*”. Sabemos que el estudio del ser tiene referencias con diversas disciplinas: la anatomía (el estudio de la estructura y forma de los seres vivos), la fisiología (el estudio de las funciones de los seres orgánicos), la química (el estudio de la estructura, propiedades y transformaciones de materia a partir de su composición atómica)... y la antropología (estudio de la realidad humana). N. B. Todas las referencias entre paréntesis han sido extractadas del *Diccionario de la lengua* de la Academia Española.

Procedo ahora a buscar en la *Enciclopedia Oxford de Filosofía* algunos datos sobre Max Scheler. Se dice allí que Scheler fundó la Antropología filosófica, y se habla en especial en la reseña consultada de los “valores”. Sin embargo, la relación del hombre “en general” con los valores es como mínimo confusa. Aparte de esto, la ciencia que estudia los valores es la axiología. Parece que el valor aludido en el citado libro es en primer lugar, sobre todo, la “libertad”.

Asimismo afirma Inwood que el hombre es “*la concreta unidad de actos*”. No se ve como asociar un concepto como es el de hombre (como entidad corpórea) con la acción humana propiamente dicha. Es cierto que en cuanto realiza una actividad, el ser humano se define en alguna medida. Por otra parte, estos actos que cita el autor inglés, parece que deberían ser los propiamente físico-fisiológicos (tanto externos como internos) y los actos de la mente (entendimiento, pensamiento...)

Franz Boas era una antropólogo judío-alemán que se nacionalizó norteamericano. Sus trabajos se pueden ver en Internet. Fundó la “American Anthropological Association”, (AAA), <https://www.americananthro.org/>, cuyo buque insignia (sic) es la revista *American Anthropologist*, <https://www.americananthropologist.org>.

La Antropología filosófica ha sido situada por Scheler —según dice Abbagnano, a quien ahora leo— en *un puesto intermedio entre la ciencia positiva y la metafísica. Más específicamente, el deber de la A. filosófica debería ser el de considerar al hombre no ya simplemente como naturaleza, como vida, como voluntad, como espíritu, etc., sino precisamente como hombre y, por lo tanto, referir el conjunto de las condiciones o de los*

elementos que lo constituyen a su modo específico de existencia. Se trata de la definición del ser humano, o sea, a mi modo de ver, de “una corporeidad que nace, siente, piensa y muere. Nace de otro ser, siente por el sistema nervioso central y periférico, piensa por la actividad neuronal (la conciencia) y muere por el cese del equilibrio orgánico (homeostático) de su cuerpo”. No veo que más aseverar con algo de seguridad del hombre. Tal es mi perplejidad ante el tema y mi desconocimiento del mismo”.

Quizá habría que añadir —según leo— dos reinos más de la vida a los cinco actuales: bacterias, protistas, hongos, plantas y animales. Entonces serían siete, al considerar a las arqueas y a los cromistas como nuevos integrantes de los reinos de la vida.

El lenguaje hablado y la capacidad creativa, es posible que sitúen al hombre como “sobreino” dentro del reino animal. En todo caso, el “anthropopithecus” (chimpancé) tiene no poco de hombre. ¿Y que decir del homínido de Denísova (género homo), cuyos restos fueron descubiertos en 2010 en las cuevas se Denísova (Siberia)? Se trata de una niña, llamada mujer-X. Ver al efecto: *Fossil genome reveals ancestral link*, de *Nature*, <https://www.nature.com/>.

Dejando la Antropología general, volvamos al concepto de Antropología filosófica. Para ello voy a la web a la web de “Plato Stanford”. En la entrada “Max Scheler”, se dice:

Philosophical anthropology is an attempt to provide a unified account of the meaning of the human being.

Lo que traducido dice que: *La antropología filosófica es un intento de dar cuenta unificada del significado del ser humano:*

Hay que considerar al ser como hombre completo, y por tanto con conciencia (como suma de capacidades mentales de todo tipo). Pero el “significado del ser humano” (al que alude Scheler) parece estar aun en la fase de “intento”, puesto que un intento es —según el *Diccionario de la lengua*— *un propósito o una intención...*

Quizá convenga aquí referirnos al concepto “antrópico”, porque no es infrecuente verlo aparecer en textos sobre antropología. Para el *Diccionario etimológico de Chile*, “antrópico” es *un neologismo* que ha de entenderse como “*lo relativo al hombre como especie*” o “*lo relativo a la acción del hombre como especie*”. En el mismo sentido, el Diccionario de la Academia, que define lo “antrópico” como “*producido o modificado por la acción del hombre*”.

Paso ahora anotar que en “conceptodefinicion.de/antropologia-filosofica/” se encuentra una magnífica definición de la antropología filosófica. “*La antropología filosófica es una especialidad perteneciente a la filosofía, la cual se encarga del estudio filosófico del hombre, específicamente de su origen o naturaleza; para así determinar la finalidad de su existencia, así como la relación con los demás seres. En la antropología filosófica el hombre es sujeto y*

objeto al mismo tiempo”.

Esta definición conviene estudiarla por partes.

1. Sitúa a la antropología filosófica dentro del concepto más amplio de “*filosofía*”. Otros autores incluyen la antropología filosófica dentro de la antropología, en concreto dentro de la antropología cultural. Es un caso manifiesto de disciplina situada entre otras dos, con las que tiene relación directa.

2. “*Estudio filosófico del hombre para determinar la finalidad de su existencia*”. Determinar, o simplemente entender mínimamente la finalidad del hombre es tarea difícil en extremo. ¿Qué se sabe en realidad de la finalidad del hombre (o del sentido de la vida del mismo) aparte de generalizaciones y mitos?

3. “*El hombre es sujeto y objeto al mismo tiempo*”. Esta sorprendente dualidad es totalmente verídica. Supongamos un espectador que esté viendo una obra de teatro. En ella, un hombre-sujeto es “observante” (espectador), mientras que otros hombres actúan (los actores, “objetos”) en el escenario. Y todos son realmente hombres. También se puede considerar que el hombre realiza acciones propias, y que en ocasiones las analiza. Pero esta cualidad sujeto-objeto no tiene mayor recorrido conceptual. Porque en cuanto el sujeto se propone intentar encontrar el sentido de su existencia, no halla respuestas. Ni desde el punto de vista del sujeto, ni del objeto.

Notas finales

Del libro de Jacinto Choza, titulado *Antropologías positivas y Antropología filosófica*, (Ed. Thémata, 2015), creo de interés destacar lo siguiente:

1. “*Las primeras aportaciones de carácter científico antropológico, en el plano sociocultural, se deben a Heródoto, quien es considerado por numerosos autores como el padre de la antropología*”, (pág. 22 del libro citado en el párrafo anterior).
2. La página Web de la “Sociedad Hispánica de Antropología”, que es: <https://shaf.filosofia.net>, congresos de 1996 a 2018.
3. La división que se establece en dicho texto de la filosofía en Cosmología y Ontología,
4. La estructura de la “Antropología filosófica” —según los tratados de la misma— consiste en: 1) la *physis* biológica del hombre, 2) la subjetividad humana, 3) la representación simbólica: lenguaje, arte, religión, y ciencia, 4) la cultura, y 5) la historia. Vide: pág. 189 “*in fine*” del libro de J. Chozas.

81. Soria

Las dos veces que he estado en Soria he pasado por Gallur, Borja, Tarazona, Ágreda... El recuerdo que guardo de sus paisajes (cuando ya se va preveyendo la llegada a la capital de la provincia) es formidable. Pero si hablas de los álamos y del Duero... ya empiezan a sonar la voces de Angela Figuera: “*Me fui con tu libro allí / y luego no hacía falta: / todos tus versos, Antonio, / el Duero me los cantaba.*”

N. B. He usado el término “preveyendo” cuando se dice que lo correcto es “previendo”. Pero yo he usado prever como sinónimo de “anticipar lo que ocurrirá”, o “intuyendo”, más que lo que “se verá tiempo después”. El significado de las palabras (como en este caso) es difícil a menudo de determinar con precisión. Y así su grafía justa.

Vuelvo a la memoria del Duero. Yo tengo por este río una gran predilección o querencia. Y si no fuera por la gran distancia que debería recorrer desde donde vivo hasta allí, volvería otra vez a Soria, Sí, para ver los álamos del río. El caso es que tengo una representación muy vívida de aquellos árboles; se veían, yendo por la carretera, en una no muy lejana hondonada... Lo tengo muy presente, es una sensación difícil de describir y de olvidar. Luego, ya en la ciudad, anduvimos por sus calles. Para qué citar las calles de Soria y sus iglesias; esos recuerdos pertenecen a cada cual que haya estado allí. Ahí está el románico de San Juan de Rabanera, y también Santa María la Mayor...

Lo que sí sé es que yo venía del Este (o sea, de Aragón). Y me decía a mí mismo —la segunda vez que fui—: “Poco puede faltar para que se vean los álamos junto al río”; (con esa ilusión avanzaba por la carretera). Y entonces, bastante de pronto, aparecieron los álamos referidos. Allí, al fondo no muy distantes; tantos años como han pasado desde entonces y permanecen intactos en mi memoria.

En la provincia de Soria hay un pueblo que se llama Torrubia de Soria, cerca ya de la provincia de Zaragoza. Es un pueblo que, como nos dice Virginia Martínez en *El País* de ayer, 15 de febrero de 2022, se está quedando sin habitantes. Este es el problema de la agricultura y la ganadería de los pueblos: la falta de porvenir de sus gentes. Pero en Europa, por lo que he podido observar en mis viajes, no quedan los pueblos desiertos como ocurre en España. Me pregunto: ¿Qué habría podido ocurrir sin el tipo de crecimiento desastroso geográficamente que hemos sufrido? La realidad económica y social es —sin embargo— un hecho que hay que asumir. Las cosas hay que vivirlas para conocerlas a fondo. Y por otra parte, aquellos viajes por Castilla, con tan grandes paisajes, me sugieren que el entorno algo hace cambiar al ser humano que en el mismo se halla. Yo así lo sentí y lo siento, y así lo recuerdo, y así (lo mejor que sé) lo intento describir.

Los árboles —al menos para mí— que se encuentran en una cierta soledad tienen una fuerza emotiva especial. Están casi solos, pero se ven firmes. Si yo supiera —aunque fuera un poco— de árboles, ahora mismo hablaría de ellos. Pero solo sé —si acaso— de su aspecto bello, sobrio y sereno, tan difícil de precisar. Los árboles son un gran misterio. Yo —hasta la fecha— no he podido más que sentirme muy próximo a su imagen.

82. Diversos conceptos como respuesta a una carta de diciembre de 2020

20 de diciembre de 2020

Querido amigo:

Ante todo, gracias por escribirme. Me ha alegrado tu carta y miraré de responder a tus preguntas de la mejor manera que pueda. Afortunadamente se dispone de mucha información al respecto. Mis respuestas sólo son, como verás, breves aproximaciones a tus preguntas.

1. **Hablas del ser y la carroña.** Mi texto núm. 30. *La desaparición de la corporeidad del ser*, incluido en el *Volumen Segundo de Escritos literarios y filosóficos*, trata explícitamente del tema.

Yo estoy de acuerdo contigo en que sólo quedan cenizas (y el esqueleto, a veces) tras la muerte. La vida es un proceso; la muerte también, un proceso de desaparición.

2. **Quién soy yo** (me preguntas). Si lo supiera te lo diría; pero sólo algunas vaguedades. A mi modo de ver, esta pregunta no tiene respuesta concreta y clara hoy en día (2022). Me refiero a una respuesta ontológica propiamente dicha, un tanto al margen de la ciencia.

Por tanto, hay que aproximarse de manera indirecta al concepto de ser. Lo importante y preocupante es: “porqué siento dolor crónico”, o “el porqué de la maldad”, o “cómo considerar la realidad del mundo”. Estas son circunstancias determinantes en la vida del ser.

3. **La esencia del ser** (es otra de las cuestiones que propones). La esencia del ser es algo muy próximo al propio ser, es decir, cuerpo y actividad biológica y neurológica. Es que no puede ser otra cosa, al igual que la existencia. Están ahí. El oscurantismo de algunos existencialistas es absurdo y a nada conduce.

4. **La ciencia...** (son las tuyas preguntas de gran amplitud, sin duda). El dilema ciencia-filosofía (como términos antagónicos) es innecesario. ¿Por qué contraponerlas si son complementarias en un mundo interdisciplinar? La ciencia investiga y descubre, y la filosofía debe pretender esclarecer y reflexionar desde el punto de vista no-científico, eso es todo. Por ejemplo, crear un arma atómica es un hecho tecnológico, derivado de la ciencia; la utilización de dicha arma contra el enemigo es una decisión política, ética, y moral, filosófica.

5. Otro tema: **los sueños, los sentimientos...** Ésto llega a formar parte de la conciencia, ya que todo se combina en la mente: los conceptos, las ideas, los recuerdos, los sentimientos positivos y negativos, lo intuido, lo leído, lo escrito, lo escuchado, lo rechazado...

Todo ellos en —aproximadamente— 1,5 kilos de materia orgánica, que es lo que pesa el cerebro medio. Y ahí está la conciencia. ¿Dónde va a estar si no? La conciencia sabemos que existe, y en donde está, y también que desaparece tras la muerte de ser. Desaparece, en efecto, como todo el resto del ser.

6. Última pregunta que me haces: **¿Es nuestra vida totalmente caótica?** En este aspecto creo que es conveniente leer dos libros: *Caos, una breve Introducción*, de Leonard Smith, Alianza Editorial y *Las leyes del caos*, de Ilya Prigogine, de Editorial Crítica. Para mí, la vida es, en su mayor parte, fruto del azar. En cuanto al caos, dice L. Smith en el libro citado en este párrafo, que: “*el caos es la propiedad de un sistema dinámico con ecuaciones fijas (estructura) y valores de los parámetros especificados, de modo que la incertidumbre sobre la que actúa el caos sólo es la incertidumbre sobre el estado inicial*”.

83. Notas a *La nueva alianza*, de Ilya Prigogine e Isabelle Stengers

La Nueva Alianza es un libro especialmente científico. Fue publicado por primera vez en 1979 por Editions Gallimard. Yo estoy leyendo la cuarta reimpresión del mismo, efectuada por “Alianza Universidad” en 2004.

Leer —e intentar comprender—un libro como el anterior tiene dos ventajas: 1. “Tener noticia” de hechos y conceptos científicos importantes, que en el texto se reflejan, y 2. Encontrar frases que tienen mucho de filosóficas. Los autores escriben en un lenguaje claro, propio de la gente realmente dotada de inteligencia.

Los temas tratados, son, entre otros, los siguientes: La síntesis newtoniana, el lenguaje de la dinámica, el principio de conservación de la energía, la termodinámica, la inestabilidad química, el gran logro de Boltzmann, la mecánica cuántica... Son, como se ve, temas para científicos consumados.

Pero entre las aproximadamente 350 páginas del libro referido yo he encontrado afirmaciones no específicamente científicas realmente interesantes. No sé si estará de más recordar que Ilya Prigogine es fisico-químico y premio Nobel en 1977, y su coautora, Isabelle Stengers, es química e historiadora de la ciencia.

Pues bien, sin otros preámbulos, paso a extractar y comentar (para mayor compresión propia) algunas expresiones o ideas del libro referido.

1^a. “*Uno de los fuertes motivos que llevan a los hombres al arte y a la ciencia es la huida de la vida diaria con su dolorosa dureza y su miserable tristeza y de las ataduras de sus cambiantes deseos.*”

Si se comenta entre cualesquiera gentes que la vida es dura y triste, se corre el riesgo (relativo) de ser tomado por pesimista. Pero si la afirmación procede de Prigogine y Stengers pocos serán los que se vean capaces de rebatirla. La negación de lo cierto y evidente recuerda a la figura de los tres monos sabios que se tapan los oídos, la boca y los ojos, en una escultura de madera del artista Hidari Jingoró, que se halla al norte de Japón. Se trata de “no oír, no hablar y no ver”.

Pero negar una cosa —en efecto— no tiene nada que ver con eliminarla de la realidad. ¿Y se podría añadir a la lista asimismo “no pensar”? Esto ya es más complejo, porque no pensar en algo lo elimina, al menos, de la interioridad.

2^a. “*El hombre es, sea lo que sea, el producto de procesos físico-químicos extremadamente complejos...*”

Mirar al hombre como proceso físico-químico es, por descontado, una acertada idea de los autores. El hombre, siendo uno, es a la vez cambiante (sin llegar a ser varios), al menos en

su forma y su aspecto. Un tema complejo éste de estudio, pero cierto.

3^a. “*La asombrosa duración de la vida del cuerpo viviente, dada la extrema corruptividad de la materia que lo compone...*”

¿Cómo? —yo creo que nos hemos preguntado muchos— ¿puede la gente vivir tantos años, habiendo pasado en ocasiones por operaciones graves, a veces también miseria y encarcelamientos terribles, accidentes que podían haber sido mortales y sin embargo no lo fueron?... El cuerpo, en muchos casos, ha soportado ese tipo de adversidades. Realmente, el aspecto exterior de algunos enfermos que han superado una grave enfermedad ha cambiado en poco tiempo... pero han sobrevivido. Y por poner un ejemplo de persistencia, ¿se imagina el lector las veces que ha latido el corazón en una persona “de edad”? Sé que las dos fases del funcionamiento del corazón son la sistole y la diástole; pero no quiero saber mucho más de la cuestión, porque la fisiología me produce un ligero vértigo conceptual que prefiero evitar.

A continuación transcribo, de forma en ocasiones literal y en otras de extractada, algunas frases del libro de Prigogine y Stengers. Son las siguientes:

Pág. 63. *La ciencia trata de comprender la naturaleza del mundo... el sitio que los hombres ocupan en él.*

Pág 65. *En el estudio comparado de las religiones destaca... la división entre el espacio profano y el espacio sagrado; (El espacio sagrado sería el espacio ordinario, sometido a la aleatoriedad... En cambio, sigue diciendo Prigogine, el espacio sagrado, está sustraído de las contingencias).*

Pág. 79. ... *se daba por supuesto que la ciencia y la filosofía convergían, que la ciencia descubría los principios de una auténtica filosofía natural.*

Para acabar, sólo decir —aunque difícilmente podía haber sido aquí de otra manera— que tanto el “*Prefacio a la segunda edición*” (la de mi ejemplar) como el “*Índice onomástico*” de *La nueva alianza*, son extraordinarios. Un libro fantástico, en definitiva, que merece la aventura literaria de leerlo por más que algunos pasajes sean casi inaccesibles al lector no especialista.

84. Poulenc, Debussy, y Elgar: Breves referencias

Viniendo hacia casa del vecino pueblo de Bescanó (mientras caía una ligera llovizna) he podido escuchar por la radio del coche una sonata para flauta y piano. Era la obra para estos instrumentos de Francis Poulenc, de 12 minutos aproximadamente de duración.

Y el caso es que hay otra composición musical importante de origen francés: me refiero ahora *Syrinx* de Claude Debussy, compuesta en 1913. Tanto esta obra, como la mencionada sonata de Poulenc son obras muy bellas, sin duda.

Por una extraña asociación de ideas paso ahora a recordar *El concierto para violonchelo, op 85*, de Edward Elgar. La obra fue escrita en 1919 por dicho autor en la finca Brinkwells, de Fittleworth (cerca de Chichester), Sussex Occidental. Consta de cuatro movimientos. Existe del genial violonchelista Yo-Yo Ma, en youtube, la versión del concierto, cuya dirección es: <https://www.youtube.com/watch?v=7rVW4Z70TfE>.

Ha sido consecuencia —y es cosa curiosa— de escuchar la sonata de Poulenc el decidirme a escuchar también, y con detenimiento, el concierto de Elgar citado. De este compositor se dice en “biografiasyvidas.com” lo siguiente:

Edward Elgar

(Broadheath, Reino Unido, 1857 - Worcester, id., 1934) Compositor británico. Hijo de un organista y propietario de una tienda de música, Elgar fue un músico autodidacto que no recibió ninguna formación académica formal, lo que no deja de ser sorprendente si se tiene en cuenta el impecable dominio técnico que demuestran sus composiciones y la complejidad de las mismas.

Tanto de Poulenc como de Debussy hay mucha información, como es lógico, en libros de música y en Internet. Del segundo autor, recuerdo especialmente haber leído que tuvo, desgraciadamente, una muerte muy dolorosa (cáncer de colon).

Y son tantas las cosas que se pueden decir al hablar de música... La música es en el fondo, un mundo sólo parcialmente conocido; yo, y desde siempre, he intentado transitar por él.

85. De la nada a la nada: el viaje nihilista del ser humano

Nueve meses (aproximadamente) antes del nacimiento del mismo no existía un ser concreto. Tras su muerte aquel mismo ser deja de existir. Se diría —en función de los resultados— que se trata de un viaje sin mucha (o ninguna) utilidad, un recorrido sin sentido. De un viaje absurdo a través del absurdo, de una realidad —como mínimo— incomprensible.

Se trata de ir y volver a un mismo punto de partida en un determinado tiempo (que nadie conoce previamente). Así, saliendo del punto de partida P_1 , y tras vivir un determinado tiempo, T , se llega a P_2 , el punto de llegada. Éste resulta ser el mismo que el de partida: viaje circular, pues, más o menos alabeadó.

Bien lo dijo Richard Gregory: “*Tras la muerte, el ser se esfuma*”. Es decir, se desvanece, desaparece: eso es todo. El viaje de la nada a la nada, esa es la cuestión. De un “no-ser” previo a un “no-ser” posterior, en un intervalo de tiempo totalmente desconocido.

Del lugar de partida y del de destino (que es el lugar que denominamos “nada”) poco podemos decir sin entrar en fantasías míticas. Simplemente, que probablemente estén ahí. No tienen forma, no tienen fin, no los podemos describir.

Pero entonces ¿por qué un desplazamiento vital tan extraño a través del tiempo? No se puede responder a esta pregunta. Pero no creo que sea posible dejar de pesar en ella; hace referencia a la condición fundamental y esencial del ser humano.

Es un viaje, asimismo, que se realiza de una sola vez, de golpe. Un viaje sin regreso, y que no permite reparar errores pasados. Es un viaje definitivo. Sí, un viaje sólo de ida. Por el camino se vive lo que todos conocemos: momentos alegres, momentos tristes, y momentos normales o intermedios; todo mezclado en un tremendo desorden y confusión. La forma de afrontar es aleatoria e imprevisible: depende del azar y del modo de ser de cada uno. El trayecto, asimismo, es excesivamente extraño y complejo, lo que implica necesariamente una enorme perplejidad en el ser (dónde, cuándo, porqué, para qué), perplejidad que dura tanto como lo hace la propia vida de cada cual. El caso es que cada hombre recorre un determinado espacio (que puede ser muy variable según las circunstancias) en un determinado tiempo (variable a su vez).

No pretendo, por otra parte, ni siquiera rozar ningún aspecto vital subjetivo. La cuestión, es que se sale de la nada donde el ser no existía y se va a la nada donde el ser no existirá, en el plazo que pueda comprender la propia vida. De eso parece que se trata: de un viaje imprevisible y sin razón de ser, una andadura individual y en el fondo solitaria.

Ciertamente, en cada vida surgen circunstancias y situaciones personales propias; pero aquí hemos intentado hablar únicamente de referencias absolutas a todos los seres.

Todo lo anterior lo resume muy bien en su novela *El desbarrancadero* Fernando Vallejo, cuando dice: “*Papi... había vuelto a la nada, de la que nunca debió haber salido*”. Eso es la mayor parte de lo que yo quería decir.

86. Haciendo una visita no presencial a mis primos lejanos, los chimpancés

Ni por un momento se me ocurriría intentar hacer el menor estudio (por breve que fuera) sobre antropología. Yo, del siglo XX para atrás, me siento muy desconcertado, perdido en la Antigüedad. No tengo capacidad histórico-temporal.

Pero vi —como ya mencioné en otro escrito— un documental sobre los chimpancés y su forma de vida. Quedé bastante impresionado por algunas semblanzas con el “homo sapiens”, que es lo que parece ser —al menos hasta el momento, y si no hay cambio futuro de categorías— que somos los hombres.

Leo en “etiomologias.dechile.net” (texto al parecer inagotable en sus recursos) que: “*la palabra chimpancé viene de “chimpanzi”, posiblemente término de algún dialecto bantú*”. Y ahora, en: <https://www.hauniversity.org/>, me informo de que la palabra “bantú” significa: “*pueblo*” o “*humano*”.

El chimpancé, junto con el bonobo, es el animal que más se asemeja al hombre. En efecto, se dice en: <https://prehistoria.fandom.com/es/wiki/Hominidae>, que: “*Los homínidos (Hominidae) son una familia de primates hominoideos, que incluye 4 géneros y 7 especies vivientes, entre las cuales se halla el ser humano y sus parientes cercanos, orangutanes, gorilas, chimpancés y bonobos.*

El motivo inmediato de este escrito ha sido el libro de Guy Sorman, *Los verdaderos pensadores de nuestro tiempo*, texto que es absolutamente recomendable. Y en el mismo hay un capítulo dedicado a Stephen Gould. Este profesor norteamericano afirma allí que: “*El darwinismo no dice que “el hombre descienda del simio”* si no que: “*somos los primos lejanos del chimpancé*”. De aquí proviene el título de este escrito mío. Y añade Gould: “*Compartimos con el chimpancé un pasado común de una antigüedad de cinco millones de años*”. Y asimismo, en el capítulo siguiente del libro de Sorman —y en opinión, esta vez, del investigador Edward O. Wilson—: “*La prohibición del incesto puede observarse en varias especies de mamíferos salvajes, en particular entre los chimpancés*”.

Voy ahora a mirar en Internet algunas fotos de chimpancés. A ver qué consigo aprehender de las mismas. Pues bien, (tras una breve visión de las mismas), extraigo la idea que más o menos tenía antes de mirarlas: la existencia de un cierto aire de familia (homínidos) con dichos primates. Esa es la cuestión.

Antes de finalizar este breve escrito quiero añadir que el bonobo (*pan paniscus*) es un chimpancé llamado “pigmeo”, que tiene el 98% de su ADN idéntico al del *Homo sapiens*. Y se nos explica en la web NIH (National Institutes for Health) que el ADN es: “*el nombre*

químico de la molécula que contiene la información genética de todos los seres vivos”. Como era de esperar, entramos en el campo de los genes. Y hasta aquí ha podido llegar mi viaje “virtual”.

Escribo el último párrafo de este texto, y lo referiré a Jane Goodall: “*Jane Goodall (Londres, 3 de abril de 1934) es una etóloga inglesa considerada pionera en el estudio de los chimpancés salvajes y conocida por su estudio de sesenta años de duración sobre las interacciones sociales y familiares de los mismos en el parque nacional “Gombre Stream”, en Tanzania*” (Wikipedia). Y es la fundadora del “Instituto Goodall” (<https://janegoodall.es/es/>).

87. Sartre, *El existencialismo es un humanismo:* Algunas anotaciones

Si no hubiera sido por el libro de Sarah Bakewell titulado *En el café de los existencialistas*, yo no habría posiblemente escrito este breve texto. En su libro, la autora inglesa (nacida en Bournemouth) alude a Sartre, junto a otros autores. Yo estoy de acuerdo con algunas de las ideas que en el mismo se atribuyen al escritor francés, y en desacuerdo con otras; tal cosa no deja de ser normal, y más entre personas con un modo de pensar diferente en muchos puntos. En todo caso, miraré de expresar mis opiniones sobre algunos de los temas propuestos por Sartre en el texto de referencia.

1. La opinión de Mlle. Mercier de que los existencialistas “**han olvidado la sonrisa del niño**” es tan parcial, tan sesgada, que casi no vale la pena comentarla. Para la tal señorita, no existe en los niños el sufrimiento, ni el dolor, ni el llanto... En realidad, los niños pasan momentos buenos y momentos malos. Y en modo alguno se puede sustituir lo general por lo singular; es una falacia.

2. La **subjetividad pura**. Esa parece ser —según dice el escritor parisino— una idea comunista. Cosas puras (sin mezcla, o sea de una sola substancia) hay pocas. Toda subjetividad tiene no poco de objetivo (la cultura en la que se vive, por ejemplo), y asimismo lo objetivo siempre tiene una parte —por pequeña que sea— de subjetividad.

3. Sartre proporciona en su texto citado una **definición personal de humanismo** que estimo muy clara: “*El humanismo es una teoría que toma al hombre como fin y como valor superior*”. Es muy recomendable, para estudiar el concepto de humanismo —al igual que el de existencialismo— acudir al *Diccionario de Filosofía* de Nicola Abbagnano, y a la *Enciclopedia Oxford de Filosofía*, entre otros textos.

4. La **anarquía**. Esta palabra se toma, en general, en un aspecto peyorativo, que es el de falta de orden. Pero lo destacable de la anarquía como concepto es el rechazo al poder, a lo imperativo... En todo caso es preciso hoy en día —donde el poder real de cada individuo es mínimo frente a las instituciones públicas y privadas— reivindicar la libertad personal de pensamiento y acción —dentro de los límites lógicos— frente a las citadas instituciones. Se trata de reconocer plenamente la unipersonalidad plena de cada ser, lo cual es totalmente compatible con la solidaridad humana.

5. Las **especies de existencialismo**. Cita el pensador de París, con esos mismos términos, y como “especies”, a los cristianos y a los ateos. Sin citar ninguna otra “especie” o “clase”. Sea cual sea la definición que se adopte de existencialismo, y siendo preciso dar

énfasis a ser el existencialismo una ideología que acepta la realidad y pretende interpretarla objetivamente, se aprecia la falta de consideración —como mínimo— de los agnósticos dentro de las “especies” citadas por el autor francés.

6. **El hombre es un proyecto que se vive subjetivamente.** Creo que es muy acertada esta opinión de Sartre. Se vive subjetivamente dentro de una comunidad y en una época determinada. Y por tanto con unos hábitos, unas costumbres y unas leyes específicas. Se podría pensar que la subjetividad a que alude el pensador parisino es una subjetividad “condicionada objetivamente”, como lo son por otra parte, casi todas las subjetividades.

7. **El Hombre es responsable de sí mismo,** según dice Sartre. En efecto, pero sólo parcialmente. Hay muchos factores externos que limitan la acción (tanto de pensar como de hacer) del hombre. Y lo hacen de forma determinante.

8. **La angustia.** Sin duda hay que dar la mayor importancia a este sentimiento humano, como hay que hacerlo con el miedo. Pero no todo el mundo tiene la valentía de declarar que ha sufrido angustia o ha tenido miedo en algunos momentos de su vida.

Existe una célebre afirmación popular que dice: “*Hay que ser fuerte*”. Así, sin más. Heroicidades... Como otra afirmación, aún mucho peor, que sostiene la necia declaración de que: “*todo el mundo es bueno*” (¿genocidas incluidos?). Hay que ser prudente al hablar, y tener muy presente la Historia y sus hechos.

9. **El pesimismo y el optimismo.** Estos dos conceptos siempre me han parecido muy psicológicos, y por tanto bastante distantes de mis razonamientos. Lo primero que hay que afirmar es, sin embargo, que entre el optimismo y el pesimismo debemos considerar el realismo. Siguiendo el ejemplo clásico de la botella media vacía (o medio llena), lo cierto es que la botella está “a medias”, “mediada”. Esta es la realidad, la visión que corresponde al “realismo”; lo otro no son sino apreciaciones parciales.

10. Una naturaleza humana **temerosa, incierta y desamparada.** Así la expresa Sartre y así es. Existe en el hombre miedo, duda, inseguridad, soledad...

Final. Hay —sin duda— muchas otras ideas de interés en el libro de Sartre. Yo he considerado únicamente las antes expuestas, que son —al menos para mí— las más indicadas para ser comentadas.

88. La confusión

Yo nunca he pensado que la confusión fuera algo posible de evitar. Me refiero a la confusión existencial, no a pequeñas y a veces solucionables confusiones menores. Salir de la confusión, o superarla, no es cosa fácil. Al final, acabas pensando que muchas de las cosas que nos preocupan están radicadas en el propio ser. Y así, siendo la confusión parte de la estructura de dicho ser, no hay manera de vencerla, ni de reducirla.

Yo podría, quizá con algún éxito, mirar algunas cosas que se han escrito sobre la confusión. Pero llegar a conclusiones en el tema... eso parece ya más complejo. Yo miro en derredor, y no veo claridades en nadie ni en nada, excepto las evidencias.

Siempre he intentado no volver la vista atrás; porque si lo hago, el desorden y la incredulidad son aún mayores. No es fácil evitar esa tendencia retrospectiva, pero lo intento. Y más vale no mirar hacia adentro, ni de nosotros mismos ni de cualquiera. Entonces, cosas difíciles de imaginar pueden surgir.

Por descontado que es natural hacerse la pregunta: ¿Qué debí hacer en aquel momento? O bien: ¿Qué debí dejar de hacer? Se entrelazan en ese caso los errores, las omisiones, las posibilidades... Porque, por más que nos duela, lo real es que sí se hubieran podido evitar muchas cosas negativas. Pero ya han sido hechas. Están ahí. Forman parte de lo que somos.

Yo me encuentro ahora escribiendo desde mí ordenador portátil. Y no sé si continuar o no. El desconcierto es casi total. Hay otros muchos textos más coherentes que los míos, eso es seguro; y podría acudir a ellos... Pero, ¿Para qué? Me gustaría tener un modelo sólido, concreto, en el que inspirar mis actos, un modelo al cual referirme. Yo creo que todo está indeterminado, es borroso, y cuando no, caótico. Y a menudo, las cosas son injustas, además. Eso sí está fuera de la confusión y de la duda.

Aún y así, los actos no son a menudo coherentes. Pues bien, yo ahora mismo, sí, en este preciso momento, y en un rapto de lucidez, decido finalizar este texto.

89. Las fotos de La Chanca, de Carlos Pérez Siquier

Carlos Pérez Siquier es almeriense. Yo he conocido a pocos almerienses, pero guardo de ellos un gran recuerdo. Eran gente estupenda, gente con bondad. No diré más de ellos para no entrar en la melancolía, que no es muy buena compañera y conoce demasiado bien el paño de mis sentimientos.

Además de almeriense, Carlos Pérez Siquier es fotógrafo, e hizo muchas fotos del barrio de Almería que se llama “La Chanca”. Yo no pasé (no pude hacerlo yendo en grupo con el tiempo programado) de Jaén en mi viaje a Andalucía. Pero ello me permitió —eso sí— escribir sobre Baeza y Úbeda. Sin embargo, no llegué a Almería, bien que me pese. Para mí, esta provincia andaluza, sus gentes, sus pueblos, sus paisajes, y sus costas, serán algo casi totalmente imaginado para siempre. Quizá podría ir allí algún día, pero no creo que me alcance el ánimo...

Pérez Siquier (así nos lo dice Muñoz Molina) se educó “en el aislamiento español de los cincuenta” o sea, digo yo, en la tundra ideológica y emocional de lo que se conoce como nacional-catolicismo. Más no diré, porque casi todo se sabe de aquel tiempo, y quizás sea mejor dejar su propia existencia abandonada en sus infiernos.

El también fotógrafo Paolo Gasparini (decía asimismo el autor del artículo) está “tan atento como Pérez Siquier... a la dignidad sagrada de los excluidos”. Y va, y toca con esta frase Muñoz Molina, el cielo de la inspiración.

Nota. Consulto Internet y veo que Antonio Muñoz Molina nació en Úbeda. Algo de eso recordaba yo... De Úbeda a Baeza hay entre 15 y 20 minutos; yo recorrió esa ruta una mañana en autocar, alucinado por la luz reflejada por los olivares.

90. En una pausa durante el estudio de un texto

Acaban de decir en un episodio de una serie televisiva que “*su padre ha superado el cáncer*”. Se trata de una serie policiaca. Y algo más tarde, en el mismo episodio, se pregunta al enfermo (sospechoso por la policía, equivocadamente, del secuestro de su hija) que dónde estaba él en el momento en que dicho secuestro tuvo lugar. El padre no llega a concretar este extremo, pero afirma que: “*me gusta la soledad*”. Le quedaban pocos meses de vida, porque el cáncer había vuelto a surgir en él. Esa es una manifestación clara del absurdo; caer, de brucos, en la posibilidad próxima de la muerte.

El cáncer es una enfermedad, como digo, radicalmente absurda. Las células “se multiplican sin control...” Eso parece ser el cáncer. Un crecimiento desordenado. Y en todo caso, a poco que tiene la posibilidad, mata.

Yo, realmente, no soy más que una persona ordinaria, o sea, normal y corriente, como tantas otras; pero quizá con la peculiaridad de saber que estoy desconcertado. Y, añado, que estoy también algo horrorizado, tanto por mí mismo como por los demás. Lo menos que podemos hacer es preocuparnos por la gente, aunque sea de un modo general. El ser conscientes de que lo que ocurre no nos es en el fondo ajeno.

Hay cosas que parecen inevitables; entre ellas el aproximarse a lo incomprensible. Es una extraña llamada. Pero quizá se deba acudir a ella; ya dijo el Premio Nobel de Química, Ben Feringa, que es importante: “*adentrarse en lo desconocido*”.

El caso es que —volviendo a la película— el enfermo se agrava de nuevo; el cáncer no remite. Pese a tener próxima su muerte, el padre es feliz al recuperar sana y salva a su hija del secuestro que ha sufrido. Era un buen padre, de unos 45 años a lo sumo. Y en la película estaba representado por un actor magnífico, absolutamente creíble en su papel. Pero como el mismo dice en la película: “he luchado, pero el cáncer me ha derrotado”.

Muchas personas sufren o han sufrido enfermedades como el cáncer, u otras también terribles. Hemos de estar lo más cerca posible de ellas. Porque ver el dolor —ya sea agudo o crónico— como lo que es, algo absurdo, es absolutamente coherente. No es el dolor, realmente, un hecho remoto y ajeno. Y sí, es lícito, adecuado, y aún necesario, hablar de ello. Por más que algunas gentes poco dadas a la reflexión, y casi enmudecidas por el miedo, te acusen de pesimista o agorero.

91. La Escuela de Traductores de Toledo: Síntesis de algunos aspectos fundamentales

Introducción

Creo interesante hacer unas serie de anotaciones previas al texto en sí, para situarnos mejor en el tema. Son las que siguen:

1. La Plena Edad Media —es decir, la época en la que hay que fijar la actividad de la Escuela de Traductores de Toledo— fue un período comprendido entre los siglos XII y XIII, ambos inclusive.. Por otra parte la Plena Edad Media se incluye en la Baja Edad Media, que abarca los siglos XIV a XV.

2. Las seis Universidades europeas más antiguas son:

Bolonia	1088
Oxford	1096
París	1150
Cambridge	1209
Salamanca	1218
Padua	1222

Digo lo anterior por la relación que parece hubo entre la Escuela y las universidades europeas.

3. El romance castellano (o dialecto romance) deriva del latín vulgar. A partir del siglo XII empiezan a aparecer textos romances con afán literario. Es difícil fijar la “cuna” del castellano, pero las Glosas emilianenses y las Glosas silenses pertenecen a los siglos X y XI, y los Cartularios de Valpuesta incluso al siglo IX (en: “delcastellano.com”).

He comentado este tema anteriormente en mi libro *Escritos literarios y filosóficos*, “5. Una visión breve de algunos aspectos de la literatura en lengua castellana. Otras lenguas romances son el catalán, el gallego, el italiano, el francés...

4. El idioma al que se traducía en Toledo era, sobre todo, al latín. Y ello se hacía desde el árabe. Pero asimismo se tradujeron al latín obras desde el griego, o el hebreo.

“*Latín vulgar (en latín, sermo vulgaris) o latín tardío es un término genérico, empleado para referirse al conjunto de los dialectos vernáculos del latín vivo, hablados en las provincias del Imperio romano. La extinción como lengua viva del latín se asoció con la creciente diferenciación de estos dialectos, que condujo, hacia el siglo IX, a la formación de las lenguas romances tempranas* (Wikipedia)”.

5. Algunos edificios notables de Toledo

Pasear por Toledo, con la mirada y el ánimo atentos, es algo extraordinario. Nosotros, pese a la brevedad de nuestra estancia en la ciudad del Tajo, hicimos la siguiente ruta, que supongo que es la más habitual de los visitantes de la ciudad:

Monasterio de San Juan de los Reyes, Sinagoga de Santa María la Blanca, Museo sefardí (Sinagoga del Tránsito), Museo del Greco, Iglesia de Santo Tomé, Iglesia de El Salvador, hasta llegar al Ayuntamiento, el Palacio episcopal y la Catedral.

Todo el recorrido es maravilloso.

Además, hay que considerar las murallas de la Ciudad, las puertas, las iglesias —otras además de las antes citadas— las ermitas, las torres...

6. Existían en Toledo tres religiones en la Edad Media (la judía, la musulmana y la cristiana, todas ellas monoteístas) y dos culturas (la musulmana y la cristiana). Dos culturas, no tres. Así lo dice Joseph Pérez en *Los judíos en España*: “*No hubo una cultura judía en Toledo*”. Así parece, y así debe ser, quizás, porque para contradecir a una persona tan eminente como Joseph Pérez, hay que, realmente, “tentarse bien la ropa”. Pero las sinagogas, aljamas y juderías creo que se pueden considerar como símbolos culturales.

En realidad, la Escuela de Traductores de Toledo no fue una “escuela” en el sentido de “centro o lugar de enseñanza”, sino que se denomina así a un conjunto de eruditos que tradujeron textos en el Toledo de los siglos XII y XIII. Esta definición de “escuela” casa con la acepción 8^a que del término se contiene en el *Diccionario de la Real Academia de la lengua*, la cual otorga seguridad al escritor en no pocos casos.

Para conocer a fondo el tema, es preciso citar el texto de Serafín Vegas González titulado *La Escuela de Traductores de Toledo en la Historia del pensamiento*. Pocos podrán dudar, en caso de conocer la obra, que es toda ella sencillamente admirable.

Nosotrosaremos algunas anotaciones sobre el tema, el cual se puede ampliar siguiendo las webs que en este escrito se reseñan. En primer lugar digamos de lo que se trató por los eruditos que formaron la *Escuela*. Se podría decir, en síntesis, que los temas fundamentales fueron: la astronomía, la astrología, la medicina, las matemáticas, la filosofía... Y —nos podemos preguntar— ¿Quiénes fueron los autores cuya obra fue objeto de traducción?

Y, asimismo: ¿Desde qué idioma se tradujeron en cada caso? Es difícil aquí ser preciso, pero creo que se podría decir, a grandes rasgos, y como hemos avanzado, que se tradujo del árabe, el griego o el hebreo al latín, pasando a veces por una traducción “intermedia”, que fue la traducción al romance castellano (en este último caso, traducción en dos “etapas o fases”).

En cuanto a los autores traducidos, y dado que son muchos (así como lo es el número de traductores), he pensado que lo mejor sería hacer una relación cronológica en base a la fecha del nacimiento del autor y del traductor. Hay que decir que en algunos casos esta fecha es desconocida o imprecisa; pondremos en tal caso el signo “?”.

Nota: Las fechas que siguen pueden variar según las fuentes.

Años	Autores
460 ca. a. C.-370 ca. a. C.	Hipócrates
384 a. C.-322 a. C.	Aristóteles
325 a. C.- 265 a. C.	Euclides
100-170	Claudio Ptolomeo
129-216	Claudio Galeno
780 ca-859	Al-Juarizmi
980-1037	Avicena
1020 ca-1058 ca	Ibn Gabirol
1126 ca.-198 ca.	Averroes
1138-1204	Maimónides

En cuanto a los traductores, seguiremos el mismo criterio que con los autores traducidos. Así, pues, citaremos a:

Años	Traductores
?-1180 ca.	Juan Hispano
?-1216	Marcos de Toledo
?-1272	Hermann el Alemán
1080 ca.-1150 ca.	Adelardo de Bath
1100 ca.-1160 ca.	Pedro de Toledo
1110 ca-1154	Hermann el Dálmatas
1114 ca.-1187ca.	Gerardo de Cremona
1115-1190	Domingo Gundisalvo
1175-1232	Miguel Scoto (o Escoto)

Algunos de los traductores escribieron además sus propias obras, ciertamente, para aquí nos hemos limitado al aspecto de la traducción.

Breves notas finales

1. Toledo (su “Escuela”) constituye un puente cultural entre Oriente y Occidente. Sin embargo, no toda la cultura medieval estaba Toledo, ciertamente. Así, se afirma en “Scielo”, http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-12942007000200013. Allí dice Clara Tamayo de Serrano que hubo una “luz” en la Baja Edad Media que se proyectó en el Renacimiento. Ese foco de luz provenía —nos dice la autora— de los manuscritos, los códices, los volúmenes, los libros, los relieves, las ilustraciones y las bibliotecas. Asimismo Clara Tamayo comenta que “las abadías y los monasterios eran focos de enseñanza y erudición, y crisoles de ideas.

2. Domingo de Sauvetat fue un arzobispo de Toledo que mandó reconstruir el Palacio episcopal frente a la antigua Mezquita mayor, convertida en Catedral de Santa María. Dejó una parte del edificio para la Escuela.

3. La Escuela de Traductores de Toledo en la terminología anatómica.

Destacan los autores del artículo que figura en la web <https://studiahumanitatis.eu/ojs/index.php/disputatio/article/view/arraez-toledo>, dos aspectos muy importantes: 1. Que “*la traducción facilita la transmisión de conocimientos entre culturas*”, y 2. Que “*las traducciones realizadas en Toledo circularon ampliamente por Europa. Fueron la base del pensamiento científico que se inició en los claustros de las primeras universidades*”. Y se alude a la traducción de Gerardo de Cremona del “*Canon*” de medicina de Avicena, obra crucial en su campo.

En general se admite por la mayor parte de los especialistas que la técnica habitual de las traducciones directas del árabe al latín consistía en que un árabo-parlante traducía directamente y en versión oral, del árabe al vulgar romance. Al mismo tiempo, un clérigo vertía al latín, ya por escrito, la traducción oral. Este último era el resultado que lógicamente se conservaba.

Así se constata en la página: www.alandalusylahistoria.com. Y que “*los sabios permanecieron en Toledo mediante la concesión de canonjías*”.

4. Otros intelectuales de la Edad Media fueron:

1079-1142	Pedro Abelardo
1117-1274	Bernardo de Chartres
1124-1274	Santo Tomás de Aquino
1129 ca-1180	Juan de Salisbury
1193-129	San Alberto Magno
1210	Roger Bacon
1226-1308	Duns Scoto
1280-1349	Guillermo de Ockham

5. Donal O’Shea, en su libro la *Conjetura de Poincaré* (Tusquets), dice en la página 236 del mismo que:

“... en Toledo, las traducciones de Gerardo de Cremona de las obras árabes de matemáticas y ciencias, y de las traducciones árabes de obras científicas griegas al latín, abrieron la puerta de entrada de la corriente del conocimiento a Europa. Sus traducciones de Euclides, de Ptolomeo y de los comentarios de al-Nayrizi sobre los “Elementos” incitaron la fundación de las primeras universidades”.

6. Gerardo de Cremona tradujo 70 obras del árabe al latín; concuerdan en ello las fuentes consultadas. Y también es pacífica la idea de que su mayor traducción fue el *Almagesto* de Claudio Ptolomeo. Este último sabio nació posiblemente en Alejandría, (Egipto), c. del año 100 d. C.

92. De Chalamera a Villanueva de Sijena

A Chalamera (Bajo Cinca) se llega por carretera, desde el Sur, saliendo de Fraga. Y de Chalamera sale la carretera que lleva a Sariñena, pasando por Villanueva de Sigena. El Bajo Cinca es una comarca oscense cuya capital es Fraga. Es una región donde predomina la fruta (melocotones, manzanas, cerezas, albaricoques...) Si escribo sobre ella es por la atracción que me produce y los recuerdos que de ella tengo.

Desde Chalamera parte una carretera que, dejando al rato Ontiñena a la izquierda, conduce a Villanueva de Sijena. Se trata de una distancia total de unos 16 kms. El paisaje es espectacular, de una gran fuerza telúrica. Por aquellos parajes discurre el río Alcanadre, que nace en la sierra de Galardón, y que tiene una longitud de 148 kms. El Alcanadre tiene como afluente al Flumen, unión que se produce en Albalatillo, no lejos de Sariñena. En esta última población (capital de los Monegros) he estado varias veces (pocas, dos o tres a lo sumo) y tengo de todo ello un recuerdo muy agradable.

Y es que la orografía de la zona es muy atractiva. Yo tuve la suerte —aparte de mis recorridos por los Monegros— de poder encontrar el libro titulado *Piedra de arena, el paisaje monegrino*, de los autores Fernando Biarge, José M.^a García, José Luis Peña y Carlos Sancho. Mirando sus páginas encuentro, relacionadas con la zona que comentamos, las siguientes precisiones:

Cerros testigo y antecerros. Cerros de escaso de reducida superficie y escaso desnivel.

Tozales y pedestales. Pequeños monolitos en laderas de pendiente muy fuerte, culminados por un resto de roca dura.

Escarpes. Son areniscas de formas muy variadas.

Ripas. Tienen gran desarrollo vertical y relieve abrupto

Sasos. Plataformas que desde el cauce del río se escalonan en diferentes niveles.

Hay muchas otras descripciones en el texto anterior. Por cierto, el libro citado es de la editorial “Ediciones del Mallo”, (Huesca).

Dada la poca distancia entre Chalamera y Villanueva de Sijena, no tardas en llegar a esta última población. Tiene la misma dos edificios importantes: El Monasterio, y la Casa Museo de Miguel Servet. La literatura (hago ahora un inciso del tema principal) sirve, entre otras cosas, para recordar, particularmente las cosas buenas. Y eso es, lo que en la medida de que puedo, lo que hago en este escrito.

El Monasterio de Santa María de Sijena se construyó en el siglo XII. Del mismo era administrador (o notario) el padre de Miguel Servet, Antón. Es de destacar la Sala Capitular

del mismo. Junto al Monasterio hay un Museo (cosa que acabo de comprobar y que desconocía).

De Miguel Servet se puede decir lo siguiente, de forma breve. Que nació en Villanueva de Sijena en 1509 o 1511 (donde se encuentra su citada Casa-Museo, la cual se puede visitar). Hay quien, sin embargo, dice que nació Servet en Tudela. En todo caso, fue un gran humanista del siglo XVI, un polímata. Aparte de la circulación pulmonar de la sangre (o circulación menor)—que descubrió— Servet afirmaba que sólo había un solo Dios, y en una sola persona (unitarismo frente a trinitarismo clásico). Cabe recordar aquí, entre otras, a la trinidad egipcia (Osiris, Isis y Horus); y asimismo, a la trinidad sumeria, formada por An, Enki y Enlil

Servet, el estudiioso humanista de Villanueva fue asesinado por Calvino y sus seguidores en Ginebra, el 27 de octubre de 1553.

La visita a Villanueva de Sijena es difícil de olvidar. El viaje de vuelta a casa lo hicimos por la carretera Sariñena-Bujaraloz, hasta llegar a la Carretera Nacional. Bujaraloz, por cierto, fue la sede de la Columna Durruti en la Guerra civil española. Y más al Sur, en Caspe, estaba el Consejo Regional de Defensa de Aragón (CRDA), el cual, desde Madrid, fue destruido por el nefasto gobierno republicano del que era Ministro de Defensa Indalecio Prieto (que cursó la Orden). Pero, ciertamente, eso es ya otra historia...

93. Manaos y La Gioconda de Amilcare Ponchielli

Manaos es una ciudad del Brasil en la zona de la Amazonia. El motivo de la construcción de la ciudad fue establecer por los portugueses una fortaleza; y ello tuvo lugar sobre el año 1669. Se encuentra Manaos a la orilla del río Negro, y su puerto fluvial es de los más importantes del mundo. Parece ser que fue el caucho el motivo del crecimiento de la ciudad.

Son los anteriores datos fáciles de encontrar, desde luego. Y no deja de ser curioso, por otra parte, que en Manaos (cómo en otras poblaciones también ribereñas de aquellos lugares) haya una gran población judía de origen marroquí. Asimismo hay una sinagoga, que se puede ver digitando en el buscador “sinagoga de manaos beit yaacov”. La capacidad de expansión geográfica de los judíos es realmente proverbial.

Yo recordaba la existencia de un teatro en Manaos. Dicho teatro recibe el nombre de “Teatro del Amazonas” y se halla situado, como la ciudad ¡en medio de la Amazonia! El aspecto de dicho teatro es... no sé, hay que verlo. Para ello se puede consultar Internet, donde hay muchas referencias e imágenes del auditorio de ópera amazónico. He dicho bien: ópera.

Precisamente, la ópera con la que se estrenó el citado coliseo fue (nada menos) que la obra de Amilcare Ponchielli *La Gioconda*. Del autor sólo diré lo que se indica en <https://www.britannica.com/biography/Amilcare-Ponchielli>. La traducción al castellano de la referencia sería:

Amilcare Ponchielli nació el 31 de agosto o el 1 de septiembre de 1834 en Paderno Fasolaro, cerca de Cremona, Lombardía, (Italia), y murió el 16 de enero de 1886, en Milán (Italia). Su obra más conocida, precisa la britannica, es “La Gioconda”.

Pero antes de comentar algunos temas de la ópera referida (lo que haré en base a la grabación que tengo), me gustaría incluir dos citas:

1. Que de Cremona fue también Gerardo de Cremona (1114-1187), traductor de gran cantidad de textos. Se puede consultar sobre el tema la web: <https://phte.upf.edu/dhte/castellano-edad-media/cremona-gerardo-de/>. Y si puedo decirlo, quizá interese al lector leer un trabajo mío (meramente divulgativo) sobre la *Escuela de Traductores de Toledo*, de la cual fue Gerardo de Cremona uno de sus mayores exponentes. Constituye este texto el número 91 de mis *Escritos literarios y filosóficos*.

2. Que en Cremona nacieron los siguientes personajes célebres: Claudio Monteverdi (1567), Stradivari (1644) y Guarneri (1698).

La cultura musical proveniente de Italia es de una importancia tan grande... Digo esto como aficionado que soy a escuchar música, y en especial, ópera, y en particular, ópera italiana, y por fin, obras de Verdi, Rossini, Donizetti, Bellini, y los veristas. En la relación de compositores veristas se encuentran Mascagni, Leoncavallo, Cilea y Giordano. Se considera

que Ponchielli influyó en ellos, lo cual es muy probable. Sea como sea, el genio de todos los músicos anteriores es independiente de cualquier referencia; es creación musical maravillosa. Para mí, (sé que hay otras preferencias musicales, sin duda, y no entrará en ello porque los gustos y predilecciones, incluidos los musicales, deben ser respetados) son el “bel canto” y el “verismo”, las mejores épocas musicales de la historia. La ópera *La Gioconda* se estrenó en la Scala en 1876. Antes hemos dicho la misma se presentó en Manaos en 1896... O sea, veinte años después de su estreno en Italia.

La Gioconda

La ópera se compone de cuatro actos, dividiéndose el acto tercero en dos cuadros o escenas. Cuando he acabado de escribir la frase anterior, me he levantado de la mesa del despacho y me he dirigido a la estantería de los discos. Allí estaba *La Gioconda*, a tres discos de distancia de *Palestrina* de Pfitzner. Ahora ya lo tengo sobre la mesa.

Incluyo algunos datos de la grabación:

<i>La Gioconda</i>	Eva Marton, soprano húngara
<i>Enzo</i>	Giorgio Lamberti, tenor italiano
<i>Alvise</i>	Samuel Ramey, bajo estadounidense
<i>Barnaba</i>	Sherril Milnes, barítono estadounidense

El coro es el *Hungaroton Opera Chorus*, y la orquesta la *Hungarian State Orchestra*, dirigida por Giuseppe Patané. Se trata de una grabación de la CBS en coproducción con Hungaroton, de 1989.

Como en todas las ocasiones, es muy interesante la lectura del texto breve de presentación de la ópera que está en el propio estuche. El autor del texto referido es aquí Barrymore Laurence Scherer, crítico musical neoyorquino.

Notas

1. En Internet existe la grabación:

<https://www.youtube.com/watch?v=v-3X5IVP95A>, en la que desempeña el papel de la Gioconda Renata Tebaldi: la gran cantante de Pésaro (su voz) nos visita.

2. Como en otras ocasiones, hay que recordar el espléndido libro de José María Martín Triana, *El libro de la ópera*.

3. Tras haber leído —con gran sorpresa por mi parte— comentarios poco favorables a la increíble calidad musical de *La Gioconda*, sólo diré que es una ópera que se encuentra en el grupo de las más inspiradas de todas las escritas en la historia de la música. Una obra maestra.

94. El miedo

El miedo es muy a menudo consecuencia de la reflexión profunda. Pero si es cierta esta proposición, ¿significa que la falta de reflexión puede eliminar el miedo? No necesariamente, creo yo. Imaginemos una persona perseguida por una fiera que, de golpe, se encuentra ante un precipicio. Al miedo anterior a ser devorado se une el miedo del momento a morir al despeñarse. Este miedo “inmediato” no es el fruto de ninguna reflexión detenida.

En todo caso: ¿es posible vivir sin reflexionar? ¿Hay alguna posibilidad de eliminar del pensamiento la reflexión sobre lo “adverso”? Nos encontramos aquí ante el particular modo de ser de cada persona. En este tema, como en otros, es difícil llegar a una conclusión general.

Yo me refiero en este escrito al miedo concreto. Por ejemplo, a sufrir una enfermedad dolorosa, sea ésta o no mortal. No se trata de miedos hipotéticos, o exagerados, o irracionales. No, se trata en concreto de miedos reales.

¿Qué hacer para evitar el miedo en la medida de lo posible? Es difícil saberlo. En primer lugar, hay quienes no confiesan sentir miedo. O afirman no sentir miedo en momentos determinados. Quizá digan la verdad. Nosotros no pretendemos aquí —por ser absurdo— emular a los semi-dioses, a los héroes, ni a ninguna de aquellas sorprendentes figuras mitológicas poderosas llenas de ímpetu y coraje.

Cuando va uno por la calle y ve a personas en la miseria, escuálidas, gravemente enfermas... ¿que siente, pena o miedo? ¿O a la vez pena y miedo? Pero no sé cómo tratar el miedo, ni sé de nadie que lo haya hecho. Si alguien es o ha sido capaz de intentar hablar del miedo, es posible que su garganta haya sido agarrotada justo antes del inicio de hacerlo, precisamente por el propio miedo.

Nota final. Me recuerda Pilar que “el miedo es una emoción con una potente base instintiva”. Tal como me lo ha enviado lo transcribo. *Melius dicere non possum*.

95. La soledad y el indio tanaru

Rondónia es un Estado del Brasil, al Oeste del Estado de Mato Grosso y al Sur de otro Estado brasileño, el de Amazonas. En él vivía, hasta el año 2022, un hombre en soledad total, desde hacía 30 años. Así lo dice hoy, 30/8/2022, Domingo Marchena en *La Vanguardia*.

Según este autor, el hombre en cuestión (el indio tanaru), de unos 50 años (otros dicen 60), siempre huía, siempre tenía miedo. No hablaba con nadie. Y vivía en el territorio de Tanaru. Precisamente por eso se le llama “indio tanaru”. La capital de Tanaru se llama Porto Velho y está en la ribera del río Madeira. Un lugar con un atractivo selvático, algo amenazante.

La cuestión de fondo del artículo periodístico reside, a mi modo de ver, en cómo puede un hombre vivir en total soledad 30 años, sin más ayuda que un hacha, un machete y unas flechas. Lo evidente es que no sufrió ninguna enfermedad de las que para nosotros son mortales; o que, si la padeció, la superó. Es muy probable que nuestro indígena debiera tener sus propios recursos respeto a su salud. ¿Cuáles debían ser éstos? Recuerdo al efecto que en una entrevista que se hizo a Lobo Antunes, el novelista portugués —que fue médico en Angola, cuando ésta era aún colonia portuguesa— comenta que los indígenas angoleños tenían una pócima o mezcla curativa de tierra y hierbas, que aplicada en las heridas conseguía que las mismas se curasen. Pese al interés de Lobo Antunes, los nativos no le indicaron cual era la composición de dicha mezcla benefactora.

No es fácil para un no-geógrafo, como yo, imaginarse el Estado de Rondónia, en el centro del Brasil. Quizá —para situarnos mejor en el mapa— nos sugiere Marchena una serie de localidades de la zona: Chupinguaia, Corumbiaria, Parecis y Piminteira do Oeste.

Si no estoy equivocado, puedo reproducir libremente el mapa del Estado de Rondónia, según Commons Wikimedia: <https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Rond%C3%A3nia>.



(Marcado en rojo en el original, se indica el estado de Rondónia)

Rondónia recibe su nombre del militar Cándido Mariano Rondón, nacido en Mato Grosso en 1865 y muerto en 1958. Pues bien, en territorio tanaru vivía el indio al que nos referimos. El mismo es un ejemplo de cómo superar la soledad, una soledad total. En la actualidad, existe un gran temor, —al menos en Occidente— por la soledad. La soledad, en efecto, es temible cuando el individuo en cuestión está enfermo o no tiene condiciones físicas para poder mantenerse o sustentarse. Pero el indio tanaru no precisaba de nadie: así lo demostró. Han sido 30 años (el tiempo en que vivió en soledad) o sea, 10.950 días: un gran lapso de tiempo; para él, más de media vida.

El indígena al que nos referimos (único superviviente de su tribu que no fue exterminado) comía monos, papaya y maíz. También manioca y plátanos. Leo en «el universo.com» que la carne de mono, (que aún se consume por el hombre en determinados lugares), es más o menos apetecible según la alimentación de los propios monos (que comen desde frutas hasta hojas).

El tema de la alimentación humana tiene algo de repugnante según que alimentos se consideren. El caso es que el hombre es un animal omnívoro (come animales, verduras, legumbres y frutas). En su tiempo fue el hombre cazador-recolector. Hoy, la mayoría somos simples consumidores de alimentos que otros han cultivado (no siempre se sabe con qué) o criado en granjas (ni siempre se sabe cómo).

El sistema digestivo humano es parecido al sistema digestivo de otros animales, en especial de los monos. Los «órganos huecos» del hombre son, como sabemos, la boca, el esófago, el estómago, el intestino grueso, el intestino delgado y el ano. Los monos... igual. Pero en algo diferimos, puesto que los monos comen hojas y raíces. Tendrán más fuertes los dientes, parecería. O mayor número de ellos. Como no lo sé, lo consulto. Un humano tiene 32 dientes. Y los monos, parece que en general tienen de 44 a 48, salvo los monos capuchinos, que tienen 36. Si consideramos que los monos son herbívoros, puede sorprender su mayor número de dientes que los humanos, que comen carne; pero hay que recordar que los monos comen también cortezas y ramas.

El caso es que el indio tanaru murió cerca del 23 de agosto, día que se encontró su cuerpo sin vida, muerto, parece ser, por causas naturales. Sin duda es un ejemplo para todos nosotros. Una muestra del valor, de entereza. Una persona excepcional, no veo otra manera mejor de calificarlo. Aquí permanecemos, de momento, 8.000 millones de supervivientes.

96. Un sistema formal: El ajedrez

Un sistema formal, en general, consta de un lenguaje (símbolos o signos) y unas reglas internas que determinan la función de dichos signos y símbolos.

Un **sistema** es, para Ferrater Mora en su *Diccionario de Filosofía*, un “conjunto de elementos relacionados entre sí funcionalmente, de modo que cada elemento del sistema es función de algún otro elemento, no habiendo ningún elemento aislado”.

Para el *Diccionario etimológico de Chile*: Un **sistema** es un conjunto de cosas organizadas. **Formal**, por su parte viene del latín y significa “relativo a la forma”.

En la página <https://users.dcc.uchile.cl/~cgutierrez/otros/godel.pdf> se expone que “los **sistemas formales** más amplios construidos hasta ahora son el sistema de *Principia Mathematica* (PM) y la teoría de conjuntos de Zermelo-Fraenkel (desarrollada aún más por J. von Neumann). Al efecto de estudiar este tema con detenimiento es muy recomendable estudiar el difícil texto de la web citada antes, que es: *El Teorema de Incompletitud de Gödel* (Versión para no iniciados), de Claudio Gutiérrez, Departamento de Ciencias de la Computación Universidad de Chile.

En la página web **Lógica** (Sistemas lógicos) (<https://colrosario-chiqui-logicawebly.com/sistema-logico.html>), se afirma que: un **sistema lógico** está compuesto por:

1. Un conjunto de símbolos primitivos (el alfabeto, o vocabulario).
2. Un conjunto de reglas de formación (la gramática) que nos dice cómo construir fórmulas bien formadas a partir de los símbolos primitivos.
3. Un conjunto de axiomas o esquemas de axiomas. Cada axioma debe ser una fórmula bien formada.
4. Un conjunto de reglas de inferencia. Estas reglas determinan qué fórmulas pueden inferirse de qué fórmulas.

Un intenso desarrollo en el siglo XX de los modelos sistémicos de investigación exigieron la elaboración de rigurosas definiciones formales del concepto de sistema, las

cuales se construyen con ayuda de la teoría de los conjuntos, la lógica matemática, la cibernetica, &c., completándose mutuamente. Ello se menciona en la web: <https://www.filosofia.org/enc/ros/sistema.htm>, Diccionario filosófico, Manual de materialismo filosófico.

Nosotros consideraremos ahora un sistema formal concreto: el juego del ajedrez. En efecto, el ajedrez tiene:

1) un lenguaje formal: vocabulario de **símbolos**. Cada contrincante tiene 16 piezas (símbolos) de cada contrincante, que son las que siguen; el rey (1), la reina, (1), el delfín (2), la torre, (2), el caballo (2) y el peón, (8).

El tablero consta de 64 casillas (8 filas x 8 columnas).

Las casillas se denominan asignando a las filas números (del 1 al 8) y las columnas letras (de la “a” a la “h”).

2) Las **reglas** de formación de combinación de símbolos (movimientos de avance y de captura de piezas contrarias), así como el establecimiento de situaciones predeterminadas que como son:

2.1. Eliminación de una pieza por otra (“matar”) del bando contrario, en el caso de que la pieza en cuestión tenga asignada la facultad de hacerlo.

2.2. El enroque de una pieza: “*movimiento defensivo en que el rey y la torre del mismo bando cambian simultáneamente su posición*” (Diccionario de la lengua).

2.3. El jaque: *Lance del ajedrez en que un jugador, mediante el movimiento de una pieza, amenaza directamente al rey del otro, con obligación de avisarlo, y, por ext., a la reina, sin tal obligación* (idem).

2.4. El Jaque mate: *Lance que pone término al juego de ajedrez*. Según el *Manual de Ajedrez* el jaque mate es *un ataque al rey sin que éste pueda hacer nada para defenderse o moverse* (Miguel Ángel Martín Gutiérrez).

Y, 2.5. Las Tablas: Son una forma de acabar una partida (empate).

La Federación Internacional de Ajedrez (FIDE) es la organización encargada de redactar las reglas del ajedrez. La última versión de este reglamento se adoptó en el congreso 88 de la FIDE celebrado en Goynuk, Antalya (Turquía) y entró en vigor el 1 de enero de 2018.

97. Tras leer las *Conversaciones con Thomas Bernhard*, de Kurt Hofmann

Yo —quien esto escribe— estoy, ante la vida, completamente horrorizado. En este punto soy absolutamente lógico, aparte de sincero. Desde luego, eso lo afirmo al margen de lo que otros puedan pensar al respecto. Yo no sé muy bien quién soy, pero sí sé lo que pienso. Y anotar lo que pienso —escribir— es lo que hago, cuando puedo, y lo mejor que sé.

Pues bien, acabo de releer el libro de Kurt Hofmann *Conversaciones con Thomas Bernhard*, sobre pensamientos y puntos de vista del autor austriaco (aunque nacido en Holanda por problemas personales de su madre). Bernhard parece estar muy seguro de lo que dice. El libro es peculiar, eso creo poder afirmarlo. Y deja ver en sus líneas, además, la inteligencia del autor austriaco. De lo que dice se deduce, además, que es una persona reservada y realista.

Cita Bernhard en su libro, entre otros, a los siguientes temas:

1. *Es un error contar con nadie* (p.11).
2. *Una respuesta supone al fin y al cabo otra respuesta* (p. 17).
3. *Cuando se está solo mucho tiempo, cuando se ha acostumbrado uno a estar solo...* (p. 19).
4. *Escribir prosa tiene que ver siempre con la musicalidad* (p.26).
5. *Quiero decir que la vida, en sí y de por sí, no tiene más que inconvenientes* (p. 43).
6. *En definitiva, todo fracasa, todo termina en el cementerio. Ya puede uno hacer lo que quiera* (p. 55).
7. *Los padres son los culpables de los hijos* (p. 56).
8. *La gente, muere, se pudre, se descompone...* (p. 134).

Para hablar como Bernhard hace falta no sólo tener la fama de Bernhard, sino, además, saber escribir tan bien como él. Las frases que ante he recopilado son no sólo del propio Bernhard sino también adecuadas a la mayoría de la gente. Y estoy convencido de que lo que dice es lo que piensa. El texto rezuma autenticidad.

98. Dámaso Alonso: *Hijos de la ira.* La poesía existencialista.

Mientras me alejaba en tren de un lugar un tanto parecido al de mis orígenes (ahora ya algo remotos) leía el libro de Dámaso Alonso: *Antología de nuestro monstruoso mundo*. Y en particular, los textos que recoge el autor de *Hijos de la ira*. Es éste un libro que tiene no poco de existencialista. Para mí, la Generación del 27 escribió versos maravillosos. Y Dámaso Alonso es uno de sus mejores representantes.

Del citado libro de Alonso suscribo los siguientes versos:

las tristes azucenas letales de tus noches, (de *Insomnio*),

¿Viste, quizá, mis tres rosas postreras? (de *Elegía a un moscardón azul*)

son la tristeza original,

son la amargura

primera,

son el terror oscuro... (de *A Pizca*)

para que un día sea mantillo de tus huertos! (de *De Profundis*)

Poco se puede decir de estos textos, que desde siempre me han gustado a más no poder; son versos cumbre de la poesía española, eso sí es fácil asegurarlo. Yo, mientras el tren avanzaba a buen ritmo, releía en mi asiento del vagón (de una clase de tren denominado “Media distancia”) las líneas del poeta madrileño, cosas de su vida, sus amigos, sus clases en España y el extranjero, sus viajes transoceánicos...

En el libro referido leo también: “*Mi amargura era profunda desde casi mi niñez*,” y que “*mi terror vital y mi duda son enormes*”. Es de agradecer que una persona de la importancia de nuestro autor diga lo que piensa, sin las habituales reservas de otros autores

A mí, desde luego, empieza ya a parecerme ajena cualquier afirmación, sea ésta del tipo que sea. Todo es extraño y ajeno. Conocemos la esencia de la realidad, y en particular de “nuestra” realidad, ciertamente. Y así, y a partir de este principio, todo es un tanto inútil. Yo podría decir quizá muchas más cosas en el futuro, a mi aire y dentro de la filosofía-literatura (en la que creo hallarme y a la que alude Franca D'Agostini).

Pero no sé si hay mucho más que yo pueda decir, con franqueza... Ahora, en este inicio del otoño de 2022 (agradablemente cálido) creo haber alcanzado algo del sosiego que proporciona el camino ya recorrido.

Quizá me falten ya las palabras... En todo caso, lo que para mí era cierto (en su día y ahora) me parece ya haberlo dicho. Pero tengo que volver a mencionar que los versos de Dámaso Alonso —los transcritos aquí y tantos otros— son impresionantes. Al menos para mí, para mi sensibilidad —ahora ya un tanto ajada— y para mi renovada sorpresa —que sin embargo se mantiene bastante intacta pese al tiempo y todo cuanto ha acontecido—...

99. Filósofos-escritores, ontología, lenguaje y nihilismo

1. Filósofos-escritores.

Realmente, respecto a diversos textos, es muy difícil (e innecesario) clasificarlos como exclusivamente filosóficos o literarios. Porque en definitiva, se trata de reflexionar sobre determinadas cuestiones, de expresar ideas abstractas, de intentar establecer elucidaciones sobre definiciones y conceptos. Creo que lo anterior es el centro de la actividad filosófica.

Para muchos, la idea fundamental es obtener algo de certeza intelectual, alejarnos en la medida de lo posible de la perplejidad humana.

2. La ontología.

Sabemos que la ontología es el estudio del ser. Se consideran los primeros pensadores en usar la expresión “ontología” (según diversas fuentes, y por orden de fecha de nacimiento de los personajes que se citan) a los siguientes: Jacob Lorhard (1603), Rodolfo Goclenius (1613), Jean Le Clerc (1657), y a Christian Wolf (1679).

3. El lenguaje

Siguiendo a Andrew Belsey en la *Enciclopedia Oxford de Filosofía*, “*La idea de que todos los problemas filosóficos se reducen a problemas del lenguaje... es bastante absurda*”. Esto en referencia a la llamada Filosofía del lenguaje (ordinario).

Por lo que hace referencia a las clases de lenguaje (artificial, natural, formal, ...) estas se pueden ver a lo largo de la *Enciclopedia Oxford* citada. Aprovecho para agradecer como lector a los autores de los artículos contenidos en la *Enciclopedia*, y en espacial a su editor, Ted Honderich, por la realización de una obra tan impresionante.

4. El saber filosófico

Este tiene mucho de interpretación del conocimiento y de la percepción. La filosofía no tiene la precisión de las ciencias exactas (matemáticas), ni tiene porque tenerla. Yo creo, por otra parte, que existe un ámbito de pensamiento entre la filosofía y la ciencia, ambas consideradas “en sí mismas”. Este ámbito se corresponde con la visión no estrictamente científica de temas que sí lo son; por ejemplo: “¿Qué es en realidad una hipótesis? ¿Cuáles son los pasos racionales de una demostración?”

5. El nihilismo.

Etimológicamente nihilismo significa *la doctrina, creencia o postura vital que supone no creer en principio alguno, sea político, religioso o social*. Así lo veo en el *Diccionario etimológico de Chile* (etimologias.de.chile.net). No es preciso referirse a ningún autor en concreto —cómo es habitual hacerlo— para pensar sobre qué es el nihilismo. En ocasiones algunos se refieren, erróneamente, al nihilismo como “negación de los valores”, sin más. El decir que el ser es “sin sentido” no implica en absoluto negar valores reales humanos tales como la verdad, la bondad, la lealtad... Es más, la negación de lo dogmático (falsos valores)

implica una mayor importancia de los valores estrictamente “humanos”, como los antes referidos.

A mi modo de ver, deberíamos referirnos ahora a un “nihilismo existencial”. En él, persisten los valores antes citados, al margen de toda mitología y dogmatismo. Web: https://hmn.wiki/es/Existential_nihilism. Se dice en ésta página que:

El nihilismo existencial es la teoría filosófica de que la vida no tiene un valor intrínseco. Con respecto al universo, el nihilismo existencial sugiere que un solo ser humano o incluso toda la especie humana es insignificante, sin propósito y es poco probable que cambie en la totalidad de la existencia. Según la teoría, cada individuo es un ser aislado que nace en el universo, al que se le impide saber el "por qué". La falta de sentido inherente de la vida se explora en gran medida en la escuela filosófica del existencialismo, donde uno puede crear potencialmente su propio "significado" o "propósito" subjetivo. De todo tipo de nihilismo, el nihilismo existencial ha recibido la mayor atención literaria y filosófica.

100. De nuevo el inicio...

No sé si tiene mucho sentido reanudar el camino literario. Yo creo que no demasiado, pero al fin y al cabo parece algo ineludible. Cada libro es una aventura que casi no puedes evitar, y que no sabes cómo acabará.

Asimismo, me parece haber dicho todo lo que podía decir, eso es cierto. Pero quién sabe, siempre surgen cosas nuevas. Quizá yo pudiera...

Pero lo que son posibles aportaciones propias, esto va a costar más llevarlas a término. Por cierto, si alguien tiene el deseo de saber lo que pienso, lo puede encontrar en *Ante la manifestación de la existencia* y en *Escritos literarios y filosóficos*, los cuales están, ambos, en mi web: “miquelricart.net”. Y, por otra parte, el saber que uno ha dicho todo (o casi todo) de lo que podía haber dicho, produce una extraña serenidad. Por descontado, todo ello no sirve de mucho. Como se dice: “no por hablar más fuerte se tiene más razón”. Y no por escribir (diría yo) sobre los errores de la vida van los mismos a desparecer. Todo esto lo sé, y es gran parte de la esencia de lo que sé.

Es difícil saber si continuar el camino ya iniciado; y surge la frase “¿Por qué?” Me parece que este nuevo intento literario de ahora va a ser, en todo caso, breve. Estoy algo cansado, esa es la verdad. Lo que es bastante lógico, por otra parte. La cuestión de fondo es que hay que decir la verdad, pese a que ello aumente la soledad.

Quizá, si tuviera algún estímulo... Pero pese a quienes me dirían que continuara, (algunos lo hacen), avanzar es ahora hacerlo cuesta arriba. Quedan algunos temas por comentar, eso sí. Y creo vislumbrarlos.